PAVIMENTOS CERÁMICOS DE LA REAL CARTUJA DE VALL DE CRISTO (ALTURA-CASTELLÓN) RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

- Agustín Ferrer Clari (Museo Municipal de Alzira) -
- Vicente Palomar Macián (Museo Municipal de Segorbe) -

Entre julio de 1986 y agosto de 1991 se llevaron a cabo en la Real Cartuja de Vall de Cristo, en el término municipal de Altura, una serie de campañas arqueológicas de distinto carácter, de Urgencia, convenios Generalitat - INEM y Ordinarias, todas ellas con las correspondientes autorizaciones de la Dirección General de Patrimonio Artístico de la Conselleria de Cultura y contando con la colaboración del Ilmo. Ayuntamiento, dentro de un plan de estudio y recuperación de este singular elemento de nuestro patrimonio histórico-artístico, que en 1990 fue adquirido a sus propietarios por la Generalitat.

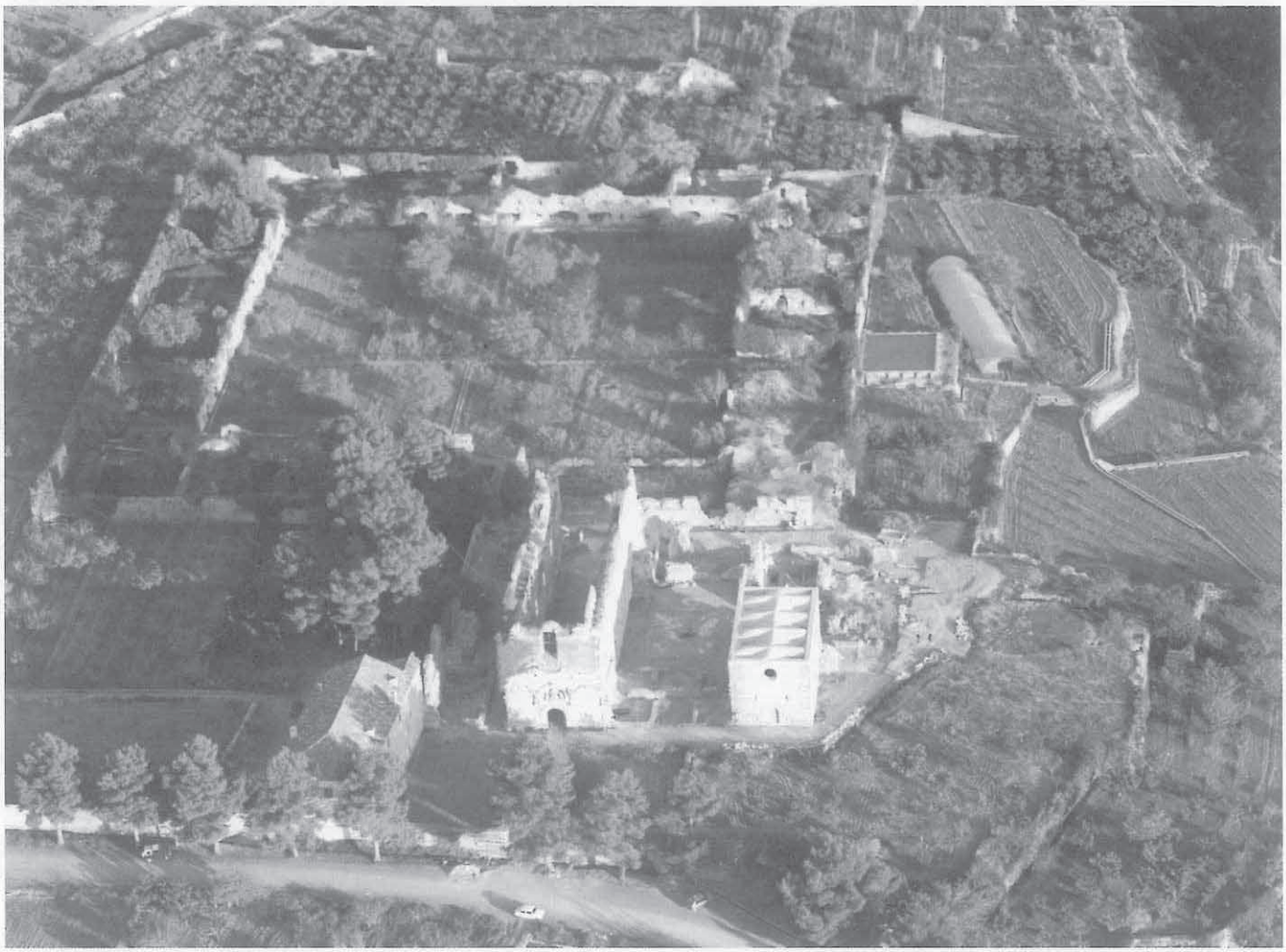
INTRODUCCIÓN

A escaso kilómetro y medio de la población de Altura, en las proximidades de la principal vía de comunicación del interior con la costa, se levantan las hirientes ruinas de la *Real Cartuja de Vall de Cristo*, conocida también por Val de Cristo o por el apócope Valdecristo, fundada en el año 1385 por Pedro IV el Ceremonioso a petición de su hijo el infante D. Martín "El Humano", casado con Dña. María de Luna, señora de Segorbe. Tras la muerte de su hermano Juan "El Cazador" y con su coronación como rey de Aragón, Martín I otorgará una serie tal de privilegios al monasterio que lo situará entre *"...una de las* (Cartujas) *más hermosas y bien acabadas del Reino"* y en el *"...más insigne monasterio de cuantos tuvo en España la orden"* (SOLER, 1985).

Con el transcurso de los años la Cartuja de Vall de Cristo acumuló riquezas, honores y privilegios, pero en el siglo XIX, tras 450 años de pacífica existencia, los acontecimientos se suceden. Los intentos desamortizadores de 1808 y 1821 serán los estertores de tan larga vida, que finalizará en el año 1835 con la definitiva exclaustración de Isabel II. La destrucción comenzó el 19 de febrero de 1836 con el Real Decreto de la Ley de Desamortización, promulgada con la intención de amortizar el capital en circulación de la deuda pública con bienes nacionales expropiados preferentemente a las órdenes religiosas. De esta forma, en el lapso de unos pocos años, de su vasto complejo arquitectónico sólo se aprecia, en estado ruinoso, la Iglesia Mayor del monasterio, la Iglesia de San Martín, la Hospedería y los restos del Claustro Mayor, uno de los más amplios de los cenobios españoles.

BREVE DESCRIPCIÓN DEL CONJUNTO MONÁSTICO

Al conjunto se accede desde la cercana población de Altura por la antiguamente conocida como Carrera de los Cipreses. Todo él está rodeado por un muro sin refuerzos, a excepción del lienzo meridional que recae a la rambla de



Vista aérea de la cartuja de Vall de Cristo en la que destaca la grandiosidad de su Claustro, uno de los más grandes de España, y el estado de ruina total en que quedó tras la desamortización y la reutilización de sus materiales para otras edificaciones.

Cánovas. Tras el ingreso al recinto por la **puerta principal**, conformada por un arco de medio punto al exterior y escarzano al interior, nos encontramos con un amplio espacio frente a la fachada de la **Iglesia Mayor de Nuestra Señora de los Angeles**. A la izquierda, se conserva en mediocre estado el edificio destinado a **Hospedería** y **talleres**. Entre ésta y la Iglesia, un paso porticado daba acceso a la **Sacristía**, al **antiguo Campanario**, a otras dependencias anexas (Iglesia, Archivo y Biblioteca, Vicaría), y al Claustro Mayor.

El admirable **pórtico de entrada** al templo es de medio punto, con jambas y arquivolta de finas columnillas y relieves miniaturizados en las bases, soportando en el tímpano una fabulosa hornacina cubierta por el manto de San Martín, siguiendo la tradicional representación, con un grupo escultórico presidido por Nuestra Señora de los Angeles, flanqueada por el rey Martín a la izquierda y su esposa a la derecha; son imágenes de bulto redondo, de materiales pobres, decapitados y mutilados. En una de las esquinas se conserva un escudo con el emblema conmemorativo de la boda del infante D. Martín con María de Luna, señores de Segorbe y Paterna, futuros reyes de la Corona de Aragón. El templo es de una sola nave, estrecha y alargada según los cánones de la orden cartujana, con gruesos y elevados muros sin refuerzos

exteriores. No se conserva la cubierta pero se advierten los arranques de la bóveda en los laterales de su cabecera; tampoco se conserva la cúpula. Las paredes están desnudas y contrastan los dos estilos que la caracterizan; del **gótico** se conservan la fábrica de sillares en las cimentaciones, puntos fuertes de los muros, ventanales, hornacinas, puertas y el óculo del hastial, las puertas de medio punto y los ventanales estrechos y apuntados. Posteriormente las paredes fueron cubiertas por yeso y pintadas, se adosaron falsas pilastras, se cegó el óculo y se redujo el vano de los ventanales, dando al edificio una apariencia barroca completada con la cúpula, los ornamentos y los mobiliarios, desaparecidos tras la exclaustración.

Paralela a la Iglesia Mayor encontramos la primitiva **iglesia de San Martín**, que pasó a denominarse *capilla* tras la ampliación del monasterio y la construcción del templo mayor. Ambas están orientadas de oeste a este, de manera que entre ellas quedaba el **Claustrillo de San Jerónimo**, de pequeñas dimensiones pero de hermosas columnas de mármol de distintos colores, en cuyo centro un **pozo** del mismo estilo ornamental daba luz a la gran **cisterna** que se halla en el subsuelo, por la que también se le denominaba **Claustro de la Cisterna**. Por el claustro se accedía a seis **capillas** en el lateral occidental y a la **Sala Capitular**, al **Campanario Nuevo**, y al **Coloquio** en el lado oriental. El lateral meridional salvaba la diferencia del estirado cuerpo de la nave principal respecto al corto lienzo de la capilla de San Martín con un portón de comunicación interior y con el **Refectorio**, de buenas dimensiones y que a su vez se dividía internamente en dos partes, una para los padres y otra para los *hermanos*; en el centro de la sala, pero recayente al lado de los padres, se hallaba el *calefactorium*. Al otro lado se encuentra la compleja **Cocina** y, frente a ella, la **antigua hospedería**. El Claustrillo era por tanto el eje de la vida comunal en el monasterio y arteria principal del mismo. Otra función distinta cumplía el **Claustro Mayor**, como auténtico núcleo del retiro conventual.

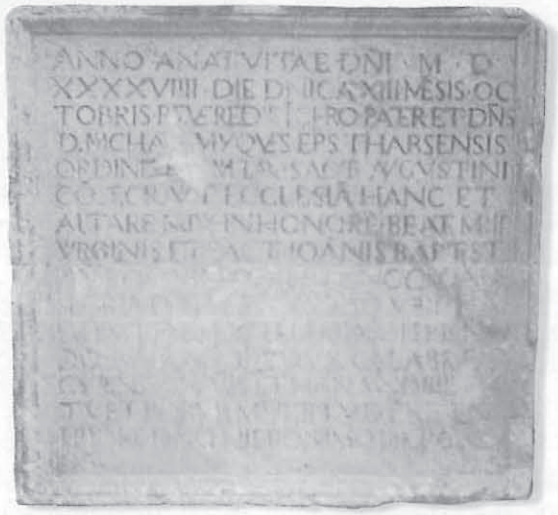
La Iglesia de San Martín antes de su restauración.

El **paso porticado oriental** venía por detrás de San Martín, la Cocina y la antigua Hospedería, cambiando el rumbo oeste-este noventa grados en dirección norte por detrás del Refectorio, la Sala Capitular, el Trasagrario y la Sacristía para unirse al **paso porticado septentrional** desde el que, a través de una puerta de magníficas dimensiones (que se considera conservada en el actual claustro de la catedral de Segorbe), se llegaba a un corto corredor que conducía al **Claustro Mayor** en torno al cual **veinticuatro espaciosas celdas,** con sus viviendas y huertas para los monjes, completaban la clausura cenobítica. La **Celda Prioral**, de mayor tamaño que el resto, estuvo ubicada en el ángulo suroccidental, frente a la antigua Hospedería.

En el centro del claustro, pero adosándose al corredor oriental, se levantaba la **Capilla de las Almas**, delante de la cual estaba el cementerio dividido en dos partes, el de los padres y el de los hermanos, quedando ajardinado el resto. Tras las celdas y a cierta distancia, el murallón perimetral cerraba el recinto dejando un espacio intermedio de retiro en el que se ubicaban el **molino**, la **balsa**, las **caballerizas**, y otras **áreas de uso agrario.**

APROXIMACIÓN HISTÓRICA

A través de sus principales acontecimientos trataremos de hacer una breve aproximación histórica del monasterio. Fue la quinta Casa fundada en España, después de las de *Scala Dei* en Tarragona, fundada en el año 1163, de *San Pablo Maresme* en Girona (1269), de *Porta Coeli* en Valencia (1272) y de *Sant Jacme de Vallparadis* en Barcelona (1345), entre un total de 21 Casas fundadas en todo el territorio español. Algunas de ellas no superaron el siglo XV, como las de *San Pablo de Maresme* (1433) y la de *San Jaime de Valparaiso* (1415), la cual se trasladó y es el actual monasterio de *Montealegre*, que aún existe. Todas las que llegaron al siglo XIX, sufrieron las consecuencias de la exclaustración de 1835. Por su situación geográfica, *Vall de Cristo* es el único monasterio que pertenecía a la diócesis de Segorbe. El resto de monasterios valencianos pertenecían a la diócesis de Valencia.



Lápida conmemorativa de la consagración de la Iglesia mayor de Vall de Cristo, recuperada durante la excavaciones

Los motivos que dieron pie al infante D. Martín a promover la fundación de la Cartuja fueron sin duda varios, lo que posteriormente daría lugar a distintas controversias en torno a ello. No vamos a entrar en detalles sobre el asunto y nos remitiremos al estudio de Martín y Santolaya (MARTÍN, SANTOLAYA, 1985). No obstante, podemos citar entre los motivos que se cuestionan un mandato del Papa en compensación por la destrucción durante la guerra de Sicilia de las casas de *Ianua-Paradisi y Santa M.ª de la Nueva Luz*. Otro de los motivos argumentados era el deseo de que en España hubieran devotos que con sus oraciones apoyaran al infante en sus empresas. Por último, existe un motivo relacionado con su gran fervor religioso, con su inclinación hacia la orden cartujana influido por un amigo de la infancia, y con una visión que tuvo en sueños sobre el día del Juicio Final.

Señala Joaquín Vivas que *"... fue fundado este real monasterio en el año 1385 por los magníficos y piadosos reyes don Pedro IV de Aragón y sus hijos don Juan y don Martín, que sucesivamente fueron reyes de la citada Corona; todos juntos mostraron una gran propensión e inclinación a la sagrada religión de la cartuja, pero con especialidad reinó en este gran afecto y propensión en el serenísimo infante don Martín, que el mismo lo confiesa desde sus primeros años, lo que le motivaba y estimulaba para fundar una casa o monasterio de cartujos ... para alentar Dios más a los buenos intentos del infante, le despertó con una visión horrible y fue: que estando después del medio día tomando la siesta, dando alguna tregua a sus cuidados y negocios, vio como un bosquejo, bajar a Cristo nuestro Redentor como juez airado desde el Cielo a juzgar a los mortales a cuya presencia serena se estremecieron los elementos, temblaron los cielos, se conmovió la tierra y vio por especial visión todas las señales que prescribe el evangelista San Lucas que han de preceder al Juicio Final, en el valle de Josafat, para darle a cada uno según sus obras; ... y quedó de esta visión nuevamente reformado en sus costumbres y con mayor y vivos deseos de edificar una casa para servir al Señor que lo reafirmó con votos como él mismo dice en una carta que se conserva en nuestro archivo en la cual afirma que fundó esta Cartuja: "Voto obnivus laudabili"..."* (VIVAS, 1775). Sería este también el origen de su nombre, del Valle de Josafat o Valle de Jesucristo.

D. Pedro Morro, por su parte, relata la fundación de la siguiente manera: *"...movido de un sueño misterioso a fundar en un valle de sus estados, que más se pareciese al de Josafat, un monasterio propiciatorio de la divina Magestad y consagrado a la misma Orden Cartusiana a la que el infante procesaba singular devoción, tanto por sus virtudes como por haber ingresado en ella su íntimo y paje del Rey su padre, D. Bernardo de Cafabrega"* (MORRO, 1924). Sin descartar las anteriores posibilidades, esta última es la que parece más razonable.

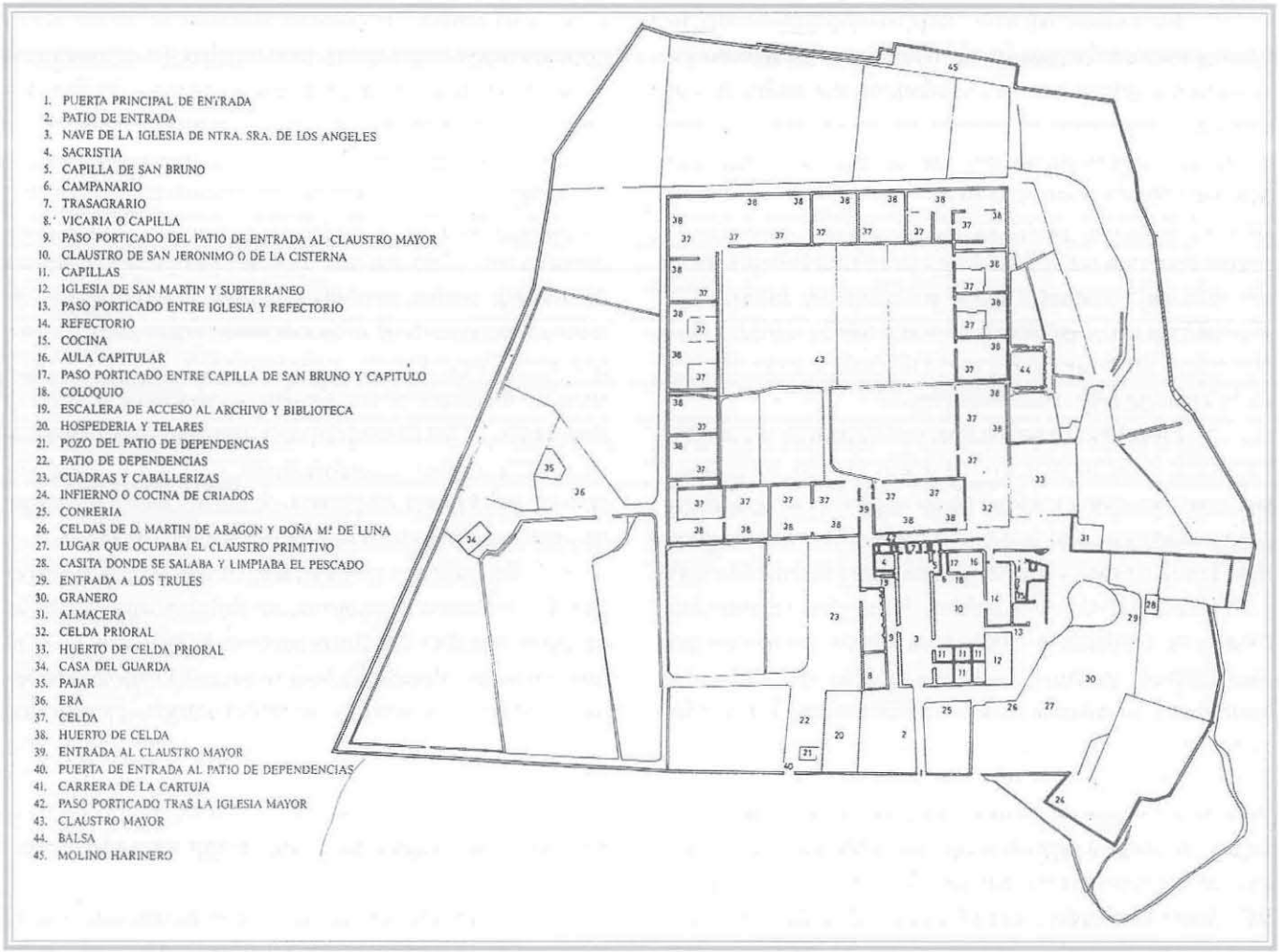
Desde un principio el infante muestra especial interés por la creación de un monasterio cartujo como algo muy suyo y se encarga personalmente de todos los trámites. Así, solicitará las licencias oportunas al Papa Clemente VII y al General de la Orden. Una vez obtenidas éstas, se dedicó a buscar el lugar propicio en sus tierras, procurando encontrar un entorno semejante al citado valle de Jerusalén. Para ello consultó a un peregrino que había estado en Tierra Santa la similitud del lugar escogido en una hoya situada dentro de sus posesiones con aquel, y tras la aprobación de éste decidió fundar el monasterio bautizándolo con el nombre de *"Vall de Christ"*. En el lugar elegido, el valle de Cánava, habían dos masías que fueron compradas a doña Sevilla López y a don Miguel Castelló, ambos vecinos de Segorbe. Lo primero en edificarse fue el denominado *Claustro Primitivo* y sus celdas, situado a la derecha del actual atrio de entrada, junto a la Iglesia de San Martín, para lo cual el infante obligó a las aljamas de Segorbe, Altura y la Vall d'Almonacid, a contribuir en la obra aportando los carros de carga, madera, piedra y otros elementos necesarios (ALFAURA, 1658).

Para el funcionamiento de la nueva casa se enviaron cuatro *monjes* y dos *hermanos conversos* de Scala Dei y un *monje* de la cercana Cartuja de Porta Coeli. El día 8 de junio de 1385 se dio posesión de la nueva casa a los monjes y, tras la misa, se colocó la primera piedra del monasterio. El *primer prior* designado fue el padre don Juan Berga.

El título de *fundación real* se debe a las concesiones realizadas por Pedro IV a petición de su hijo. Así, el instrumento público de fundación fue expedido el 7 de enero de 1386 y quedó suscrito por el rey, el infante don Martín y su esposa. En el mismo se concede a la orden cartujana la nueva fundación en los siguientes términos: *"Scientes quod inclitus infans Martinus, natus noster crisimus... obtinuit continuit concessionem a venerabile frate Guillermo, priore Cartusiensis, construendi et edificandi unum monasterium Ordinis supradicti tenore presentis... instituimus,construimous et fundamus domus seu monasterium... in loco Canoves, sito in horta loci díAltura, Sogobricensis diocesis, qui est predicti infantis"* (CABANES, 1974).

Su interés por la nueva fundación es tal que le ofrecerá una serie de donaciones para su mantenimiento de gran generosidad, como dos mil sueldos reales de Valencia, anuales y perpetuos, libres y exentos de todo cargo, y servicio real y vecinal sobre el herbaje de la villa de Xérica, los réditos y derechos de la misma villa y de los demás lugares que el infante poseía en el Reino de Valencia, y una larga lista de donaciones y privilegios.

El 13 de abril de 1399 el infante don Martín era coronado en Zaragoza. Con el título real en sus manos *"...dio nuevas alas a sus magnánimos deseos y así no obstante el Claustro primero y la Iglesia primera que se hacían de cantería, quiso que acabada esta obra se emprendiese otro claustro y otra Iglesia que correspondiesen al poder y brazo del rey, como aquellos otros al duque"* (ALFAURA, 1658). En 1404 confirmó todos los privilegios concedidos a este monasterio por su padre, su hermano, doña María de Luna y él mismo, recopilados en un libro firmado en Valencia el 17 de marzo de ese año. También hizo que su hijo, el rey de Sicilia, como heredero al trono, los reconociera, firmando el 10 de abril del mismo año. Sin embargo su sucesor moriría en 1409, un año antes que él. Las donaciones y privilegios realizadas por sus fundadores se pueden consultar en el Archivo del Reino de Valencia, Real Cancillería 489.



Con ello, el carácter que adquiere la Cartuja es de absoluto dominio sobre los lugares de Altura y Alcublas, con todos sus territorios, términos y habitantes, tanto cristianos como musulmanes o judíos, con edificios, casas, honores, dehesas, huertos, viñas, campos, fuentes, aguas y acueductos, hornos, herbajes, carnaje, pesca, hospedaje, y toda jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, etc..., derechos de herbaje en Segorbe, un censo a cobrar sobre la pecha ordinaria de Segorbe y la aljama de la Vall de Almonacid. El pontificado también le otorgará privilegios. Así, Benedicto XIII une a la Cartuja las décimas episcopales de Altura y Alcublas. Aparte figuran las propiedades y bienes que el monasterio poseía, los censales sobre las casas, alfares y tierras de cultivo, las deducciones sobre las rentas por diferentes motivos como son la manutención de la comunidad, de los pobres y el servicio, la hospitalidad, salarios, ornamentación de la Iglesia y de las capillas, etc...

La economía de la Cartuja se basaba, además de las donaciones monetarias a las que tenía derecho, en la explotación de sus posesiones. La agricultura se fundamentaría en el cultivo de hortalizas, viñedos, olivos, algarrobos y cereales. La ganadería era relevante, con granjas y masías. Además de las posesiones rústicas del monasterio, se incluyen grandes extensiones de bosque y áreas de pasto. En industria se citan los molinos harineros, dos en Altura y uno en Xérica, fábrica de ladrillos, etc...; ella misma tenía herrería, carpintería, pequeños talleres, panadería, y otras áreas de servicios de autoconsumo[1].

Sabemos que la comunidad de Vall de Christ estaba formada en 1448 por 18 monjes y 8 frailes legos. La capacidad de la Cartuja era sin embargo superior y admitía a 24 monjes en sus amplias celdas situadas alrededor del Claustro Mayor: *"Los monges s'esperen esser 24, enclosos los precedents"* (CABANES, 1974). Fuera de la clausura habían alojados en el monasterio 13 servidores, y ocasionalmente acudían mendigos y peregrinos a pedir *"...vivents en aquells, ço es per menjar, beure e vestir"*, siendo albergados en la hospedería. Personal no residente era el médico, los abogados y los procuradores.

Como decíamos, el final de la Cartuja de Vall de Cristo vino marcado por las distintas desamortizaciones que se produjeron en la primera mitad del siglo XIX. Ya en 1706, a consecuencia de la Guerra de Sucesión, los monjes se vieron obligados a abandonarla durante cuatro meses para evitar las represalias de Felipe V. Más tarde, en agosto de 1809, José Bonaparte decretó la suspensión de todas las órdenes religiosas de España, pasando a la administración francesa. Al año siguiente del decreto el monasterio es abandonado y no se reocupa hasta la expulsión de los franceses. En 1814, Fernando VII restituye las propiedades y privilegios que poseían antes de la exclaustración. El 25 de octubre de 1820 se suprimen por decreto de las Cortes todos los institutos monacales. El 4 de diciembre se disolvió la comunidad de la Cartuja. Será en 1823, con la caída de los liberales y la toma del poder del partido monárquico, cuando se restablecen las comunidades religiosas, devolviéndose los bienes patrimoniales a la Cartuja el 29 de julio de 1823.

Finalmente, el 25 de julio de 1835 se ordenó por real decreto la supresión de todos los monasterios y conventos religiosos con menos de 12 monjes profesos. La orden no afectaba en principio a la Cartuja de Vall de Cristo, ya que en ese momento contaba con 13 presbíteros y 6 legos. Sin embargo, el temor a posibles represalias hizo que la comunidad se disolviese lentamente, provocando que el Comisionado Subalterno del Partido de Segorbe se presentara el 24 de agosto en el Monasterio, acompañado del Alcalde de Altura, del Sr. Juez y del Subdelegado de Policía del Partido quienes, al comprobar que en el convento sólo quedaban 4 sacerdotes y 6 legos, decidieron levantar Acta.

El 9 de noviembre de 1844 la Cartuja era subastada por 1.263.397 reales de vellón, adjudicándose por 1.300.000 a don Sebastián de Aranjo y a don Pedro García Ruiz. Esta venta fue transferida posteriormente a don José Luis Clavero el 1 de octubre de 1847. El 29 de diciembre de 1849 se efectuó la venta judicial a este último por la cantidad señalada. Comenta D. Gonzalo Valero, cronista de Segorbe, que *"...el 19 de octubre de 1847 se empieza a derribar la magnífica y soberbia Cartuja de Vall de Cristo..."*. Tan sólo diez años más tarde, el 24 de octubre de 1856, se vendía nuevamente por el precio de 50.000 reales, lo que *"...puede dar una idea del estado de ruina en que ya, en aquellos momentos se encontraba"* (MARTÍN, SANTOLAYA, 1985).

LA ORDEN CARTUJA Y VALL DE CRISTO

El estudio de la **orden cartuja** y el análisis de los **restos arqueológicos** nos permiten realizar una aproximación histórica que servirá más tarde para reconocer e identificar algunas de las particularidades conventuales y arquitectónicas de Vall de Cristo, que toman carácter propio y se manifiestan en la semejanza entre los cenobios de esta orden y la diferencia entre los de otras congregaciones, como es el sistema de arquitectura horizontal que prima en ellos frente al vertical que suele darse en otros complejos monásticos.

A partir del siglo XIII empieza a aumentar el número de monasterios próximos a los núcleos de población o dentro de ellos. Anteriormente constituían núcleos aislados y autosuficientes por sí mismos, cercanos a las rutas de comunicación. En su interior, el edificio más importante era la iglesia en torno a la cual se construían a principios de la Edad Media las

celdas de los monjes con materiales pobres y perecederos. A finales del siglo XI, cuando se constituyó la primera comunidad de cartujos (1084), se construyeron unas casitas de madera en torno a la capilla. Esta disposición fue poco después sustituida por la que sería típica del monasterio cartujo: un claustro o galería cubierta y a su alrededor una serie de celdas independientes, con algunos locales más espaciosos para reunirse los comunitarios. La planta del monasterio fue evolucionando, y desde el siglo XII pasó a ser más o menos siempre similar: la *iglesia*, junto a ella la *sacristía* y el *campanario*, a uno de sus lados el claustro, de planta adaptada al espacio; en torno al claustro se situaba la *sala capitular*, donde los conventuales se reunían en capítulo, el *refectorio* y, adosado a éste, la *cocina* y el *hogar*. Frente a la puerta y en el claustro se localizaba el *lavatorio* para poder lavarse antes de entrar al comedor; a veces daba al claustro el *locutorio*. Otras dependencias o inmuebles anexos eran la *hospedería*, el *cementerio, almacenes, despensas o cillerías*, estancias de los siervos, talleres, cuadras, y huertas. Todo el conjunto solía estar rodeado por un *muro* y constituía la clausura, dependiendo la amplitud de los edificios y su número de la riqueza del centro cenobítico.

La arquitectura cartujana se sitúa en la misma línea conservadora y austera que buscaba el Císter. El ideal cartujo es el máximo *aislamiento del mundo que le rodea*. El principio de *aislamiento eremítico* seguido por cartujos y Jerónimos se materializa y organiza en estas órdenes que, aun viviendo en comunidad, mantienen cierta independencia. El monje vive retirado en su celda, donde pasa prácticamente todo el día; el monasterio permanece cerrado al pueblo, ajeno a él, protegido por un recinto murado. No predican y su labor es fundamentalmente contemplativa. Esta vida eremítica le conduce a las exigencias más severas: *el silencio y la soledad*. Las celdas son pequeñas viviendas independientes entre sí; constan de una cámara para el descanso, una sala de estar donde se trabaja y un huertecillo para su cultivo. Se sitúan alrededor del claustro principal, cuya función consiste en conectar las distintas áreas, sobre todo las celdas con la Iglesia, como zona de tránsito y no de disfrute. En el centro del claustro se sitúa el cementerio como referente continuo de la idea de la muerte y el vivir pasajero de este mundo. El templo es pequeño y de una sola nave, sin capillas laterales. Un segundo claustro, de menor tamaño, vertebra el cenobio enlazando sus dependencias; en torno a él se integran el Refectorio, la Sala Capitular, el Coloquio (para el encuentro semanal de los monjes), la biblioteca... En todas las estancias dedicadas a los actos en comunidad se diferencia el espacio destinado a los *monjes* y a los *frailes legos*. Este pequeño mundo se convertía en el eje de la vida conventual y en él se reflejaba la evolución histórico-cultural del monasterio. Para el contacto con el mundo exterior, la Iglesia abría una de sus puertas a un atrio al cual confluía también la Hospedería. La Cartuja de Clermont, representa la plasmación típica de la tipología arquitectónica cartujana.

La *Cartuja de Vall de Cristo* obedece bien a la descripción tipo que hemos indicado, aunque con algunas pequeñas diferencias ocasionadas en parte por su doble creación, como simple monasterio durante el infantazgo de don Martín (Iglesia de San Martín, posteriormente Capilla, Claustro de los Conversos y edificios situados en el lado suroccidental del recinto), y la magna obra del mismo como rey (Iglesia Mayor, Claustro Gótico, patio de la Cisterna o Claustro de San Jerónimo, Aula Capitular y Refectorio).

Arquitectónicamente se distinguen dos estilos diferentes, ambos de gran personalidad y contraste. Por un lado el **Gótico**, que es propio del momento en el que se construyó la mayor parte del monasterio, en el que destaca la gran austeridad, la esbeltez y estilización de sus formas. Son construcciones de gran simplicidad en las que predominan los gruesos muros de carga sin contrafuertes, con refuerzos de sillar como costillares y entremurales de hormigón compacto. La ornamentación es escasa, de líneas sim-

ples sin recargamiento. Se aprecia un Gótico Inicial en San Martín y Pleno en la Iglesia Mayor, con añadidos del Gótico Tardío, sobresaliendo las muestras supervivientes de los altos, estrechos y apuntados ventanales de la Iglesia Mayor en contraposición con los sencillos óculos lobulados de San Martín. Los arcos de las ojivas descansaban sobre discretas ménsulas.

En contraposición encontramos el **Barroco**, que altera el orden gótico, camuflándolo, con elementos adheridos y postizos, ocultando y transformando profundamente el estilo fundacional. Este se manifiesta, en gran parte, como movimiento de la Contrarreforma, de tipo religioso y de profundo fervor, frente a las corrientes paganas que tomaron cuerpo en el Renacimiento. Sorprenden los acabados a pesar de la pobreza de los materiales básicos, ladrillo, tapial y yeso, compensados por la ornamentación sobrecargada. Los interiores se transforman con los acabados de pintores y decoradores, combinando en suelos y murales, pinturas, cerámicas y revestimientos con temas figurativos. En esta línea, las reformas que se hicieron en el monasterio fueron numerosas y afectaron a la totalidad de los edificios, incluso construyendo de nuevo. Así se levanto la cúpula de la Iglesia, se trasladó el campanario y se adosó un pórtico a la fachada de la Iglesia Mayor, tapándose el rosetón. Se cubrieron todas las paredes de yeso y adornos, pintándose posteriormente; se replantearon los ventanales, reduciendo su altura; se levantaron los niveles del suelo enterrando los primitivos; se rompieron las arquerías y se realzó la bóveda... Serían tantos los cambios que se produjeron que se necesitaron varios años para cubrir los gastos y financiar las reformas, abarcando los siglos XVII y XVIII, entrando casi con toda seguridad en la centuria del XIX. Un monasterio de su categoría fue sin duda, con los avatares de las exclaustraciones, presa apetecible para sus depredadores de los siglos XIX y XX, ajenos a su mística y atraídos por los destellos de su riqueza.

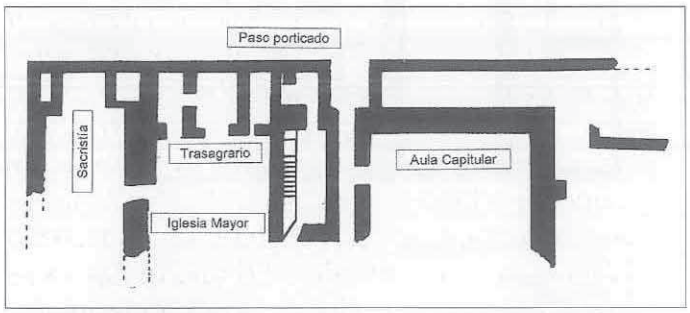
Cartuja de Vall de Cristo. Planta de la zona de dependencias comunes tras la excavación.

RESULTADO DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS: LOS PAVIMENTOS CERÁMICOS

Es difícil hacer una valoración arqueológica de un yacimiento tan saqueado como éste, en el que los suelos han sido levantados en su totalidad e incluso se han rebajado hasta 30 cms tal vez buscando tesoros en cámaras ocultas, y en el que los muros e incluso el campanario fueron dinamitados para extraer la piedra originando potentes sedimentos por derrumbe y acarreos en tan sólo 150 años desde su desocupación.

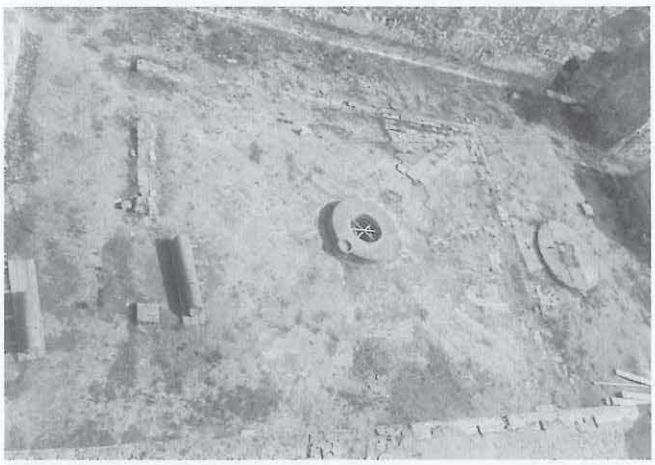
Las labores arqueológicas se encaminaron inicialmente a la limpieza de las zonas de estudio para ampliar la información documental y descubrir los restos, consolidando las estructuras debilitadas. La recuperación de un considerable número de elementos cerámicos pertenecientes al alicatado de los muros y suelos fue un valor

añadido. Efectivamente, los escasos fragmentos de pavimentos conservados *in situ*, y las marcas dejadas por la cerámica en el mortero, nos permiten recomponer el pavimento en algunas ocasiones con bastante verosimilitud, como es el caso de las capillas situadas en el Claustrillo. El recubrimiento de las paredes plantea mayores dificultades y sólo se podría confirmar el de la Capilla identificada con el número 5.



Planta de la zona de la Sacristía, Trasagrario y Aula Capitualr tras la excavación.

Claustro de la Cisterna. Conocido también como de San Jerónimo, Claustrillo o Claustro Nuevo, seguramente por las profundas obras que se realizaron entre finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII e incluso los primeros años del siglo XIX. Se sitúa entre la Capilla de San Martín y el Refectorio al sur, el Coloquio y el Capítulo al este, la Iglesia Mayor al norte, y las Capillas al oeste. Fue el centro de la vida comunal, comunicando las principales estancias, como lo demuestran las sucesivas reformas, cuidados y añadidos que en él y en sus alrededores se efectuaban, reflejados en el libro de cuentas de 1800 a 1835.



Vista general del claustro de San Jerónimo tras la excavación. En el centro se aprecia el lugar en el que se encontraba el pozo, actualmente repuesto con una réplica del mismo (el original se encuentra en Altura).

Las excavaciones confirman que la panda o pasillo perimetral estaba pavimentada con ladrillos rojizos de 33'5 x 33'5 x 2'5 cms. colocados perpendicularmente a los muros, conservándose sólo uno *in situ*, y marcas de otros. Bajo el claustro se halla la formidable **cisterna**, de cuatro bóvedas sustentadas por tres arcadas de gruesa sillería. El pavimento se conserva en perfecto estado, salvo los puntos de resistencia al salto del agua de la gárgola principal y a los dos pozos, donde los ladrillos han desaparecido y queda un socavón de escasa profundidad. Los ladrillos que componen este piso son bizcochados, de tamaño irregular y considerable grosor. El suelo presenta un desigual desnivel hacia el ángulo suroeste, donde había un ingenioso sistema de desagüe que rellenaba una pila situada en el contiguo sótano o cripta de la Capilla de San Martín, o por las canalizaciones subterráneas que atravesaban el Refectorio, abastecían el pozo de la Cocina y otras partes del monasterio como los molinos, la casa de los salazones,... perdiéndose finalmente en la Rambla de Cánovas, límite sur del cenobio o cruzando por el acueducto se utilizaba para el regadío de las huertas del otro lado.

Sala Capitular. Es una buena muestra del saqueo a que fue sometido el Monasterio, ya que no se ha conservado ningún fragmento del pavimento, ni siquiera del mortero base. González Martí, insinuaba cómo debía ser el pavimento de esta sala y de otras dependencias al decir que *"...los pisos que solarían estas dependencias estaban compuestos de azulejos valencianos combinados con tableros bizcochados, y entre los ejemplares hallados en las constantes remociones realizadas en las actuales ruinas del monasterio por algunos aficionados y anticuarios, ...ninguno ofrece particularidades*

de escudo y divisas" (MARTÍN, SANTOLAYA, 1985). En las excavaciones aparecieron numerosas baldosas con motivos geométricos en azul sobre fondo blanco, pero ninguna en su sitio original, por lo que no podemos confirmar como sería el auténtico piso del Capítulo.

El relleno que cubría la totalidad de la sala es el mismo que cubre las zonas inmediatas, el Trasagrario, el corredor oriental, el Refectorio y el Claustrillo. Está formado básicamente por escombros de los derrumbes de las construcciones, piedras, cascotes de mortero, mortero suelto, tejas, ladrillos, restos de talla enlucida de las paredes, azulejos y cerámica. Sólo se ha detectado algún nivel de superficie poco uniforme, correspondiente a las interrupciones de los derribos. A juzgar por los materiales encontrados en los dos niveles aparecidos, consideramos que el primer relleno es producto del derrumbe y erosionamiento de la propia sala, con el levantamiento del suelo, la caída de los muros y su destrucción. Es en este nivel donde aparecen la mayor parte de los fragmentos de terracotas que configuraban el relieve del Monte Calvario situado en la testera sur del Aula y que se aprecia en fotos del primer cuarto de siglo. El segundo nivel es predominantemente producto del acarreo de otras zonas de la Cartuja, vaciadas para acondicionarlas como campos cultivables (claustro, celdas, huertecillos...), transportando los vertidos en carros según información de algunos de los últimos propietarios particulares. Estos acarreos son los que han elevado el nivel del suelo, incrementados por el continuo desgaste de las ruinas.

En un sondeo se analizó la preparación del piso de abandono entre los 1'60 -1'70 mts. de profundidad, con un espesor de 10 y 20 cms., compuesto por cal, gravas, arena, algún fragmento de teja y piedras de pequeño tamaño. Este mortero no cubría totalmente el cuadro, ya que un relleno de tierra con cascotes de mortero y piedras lo alteraba. La preparación del piso cubría las cimentaciones de los muros. El relleno es producto del saqueo al levantar el piso del recinto.

Refectorio. En las descripciones de los visitantes a la Cartuja consta que las paredes estaban recubiertas por azulejos de complicado dibujo, confirmándose este detalle en la excavación al aparecer un azulejo gótico que se acerca a las descripciones. Los bajos de los muros conservan las marcas de la línea del alicatado, *"...chapadas sus paredes con azulejos pintados con jarrones y caprichosos dibujos"* (MORRO, 1924). En la Cartuja de Porta Coeli hemos podido ver azulejos de características similares en el suelo del Refectorio y del Aula Capitular, aunque no podemos en realidad saber si ese era su sitio original. Por la técnica cerámica y su decoración floral típica, los podemos situar cronológicamente a finales del siglo XVII. Como en los casos anteriores, los pavimentos del Refectorio están totalmente arrasados. En una de las catas efectuadas, bajo un relleno muy potente producido por el saqueo del piso de abandono a una profundidad de 2'22 mts, se localizó una capa de tierra arcillosa apisonada y muy compacta, lo que se atribuyó a la preparación del desmantelado pavimento gótico. En otro punto se obtuvo el mismo resultado detectando el piso de abandono a los 1'80 mts. y el fundacional a los 2'22 mts. ambos destrozados por el saqueo, sobre todo el primero.

Coloquio. Espacio habilitado en uno de los corredores del Claustrillo, junto al muro occidental del Capítulo, de reducidas dimensiones y del que no ha quedado ningún vestigio.

Detalle de uno de los ventanales góticos de la Iglesia Mayor cegados con la reforma barroca.

Callejón del Capítulo. Conexión entre el Claustrillo y el Corredor Oriental, comunicando con el Aula Capitular. Carecía de pavimento y el subsuelo estaba totalmente removido, incluso el nivel fundacional.

Capillas. El conjunto de las capillas del Claustrillo se alinean en dos grupos de tres, unidas entre sí, entre la Capilla de San Martín al sur, el muro del atrio de la entrada principal a la Cartuja al oeste, la Iglesia Mayor al norte y la panda de poniente del propio Claustro. La atribución exacta de estas capillas nos es desconocida, por lo que las enumeramos de sur a norte y del Claustro hacia el interior.

Las capillas nº 1 y 2 fueron vaciadas anteriormente a los trabajos arqueológicos para sondear la potencia de escombros y proceder a realizar un proyecto de limpieza del Monasterio, durante la restauración de San Martín en 1984, sin que exista constancia documental de la metodología empleada ni de los resultados obtenidos. En el relleno de las capillas estudiadas por nosotros se pueden diferenciar dos niveles, el superior, formado por sucesivos derribos y la erosión de los muros circundantes, y el inferior, producido por el derrumbe de la cubierta. Este segundo relleno estaba compuesto por materiales procedentes de la construcción: azulejos, ladrillos, cascotes de yeso con restos de pintura, restos de escayola con marcas del cañizo (de la cubierta superior que vertía aguas al patio), etc... completamente revueltos. En la Capilla nº 5 aparecieron dovelas de escayola policromada que simularían falsos arcos góticos de sustentación de la bóveda.

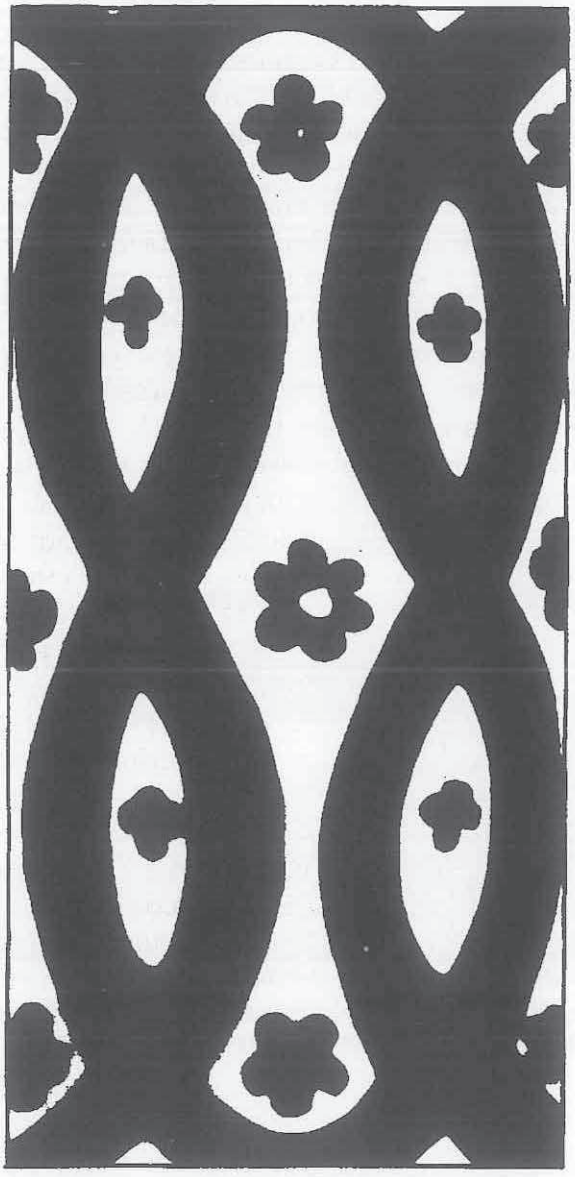
Capilla nº 1. Tenía su ingreso directamente desde el corredor del Claustro. Está adosada al flanco norte de la Capilla de San Martín, con la que comunica a través de una puerta de arco escarzano de pequeños sillares al exterior y de medio punto al interior. A pesar de haberse vaciado casi en su totalidad tras la exclaustración, restos del pavimento fueron localizados en el ángulo sureste, con un azulejo de mocadoret verde y blanco, en el ángulo noreste con otro similar, y en el ángulo suroeste donde apareció un azulejo en azul sobre fondo blanco similar a los de la Capilla nº3 que veremos posteriormente. No comunica con ninguna otra capilla, por lo que su función podría estar vinculada con San Martín.

Se realizó un sondeo en el que pudimos observar que la preparación del piso había sido alterada por las canalizaciones inferiores (vinculadas con la cisterna); se trata de un firme de mortero con una primera capa de arena, grava y cal muy suelta, una segunda capa muy fina de cal y otra más gruesa de mortero mezclado con tierra, arena, grava, cal y pequeños guijarros. Los materiales cerámicos son escasos, salvo un azulejo octogonal sin decoración y otro monocromo con motivo floral. Por debajo de esta preparación encontramos las arcillas rojas, muy compactas y estériles.

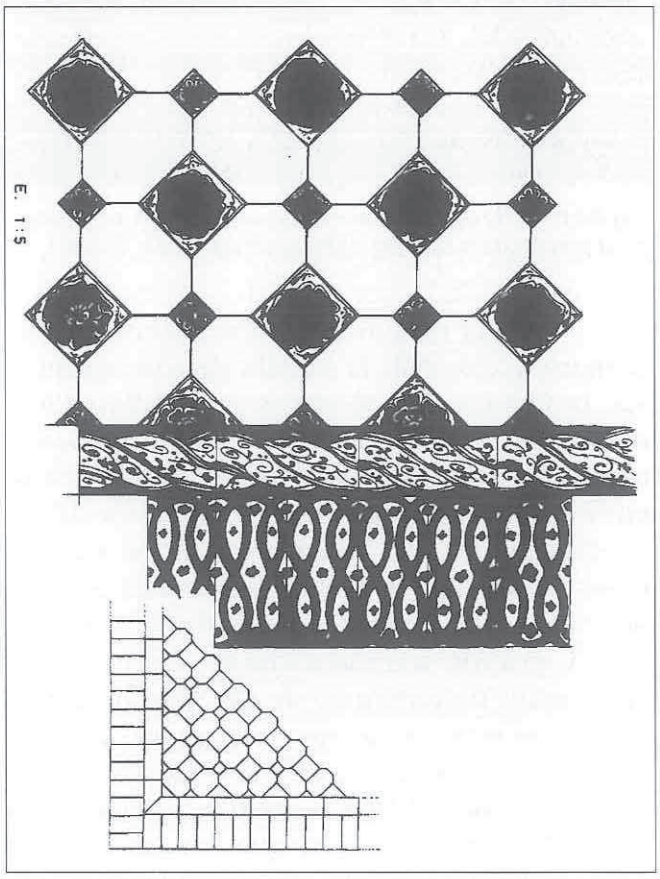
Capilla nº 2. Su acceso se realizaba directamente desde el corredor del Claustro mediante una de las siete magníficas portaladas de mármoles de distintos colores con incrustaciones de temas geométricos que cerraban las principales dependencias que lo rodeaban, tres de las cuales se encuentran en el Ayuntamiento de Segorbe. Dos más de estas portaladas estaban situadas en las capillas nº 1 y 3. No conservaba el piso pero se podía observar el negativo de los ladrillos, con *alfardons* de puntas truncadas sin decoración combinados con teselas cuadradas con vidriado azul. En la pared sur, cerca del ángulo suroeste, se localizaba una hornacina con una pileta que baja a ras del suelo, pero incomunicada con él por un umbral de pequeños y delgados sillares. Este nicho, según parece, comunicaba con la Capilla nº 1, y es difícil precisar si servía para ambas a la vez.

Capilla nº 3. Encuadrada entre la Capilla nº 2 al sur, la Capilla nº 6 al oeste, con el corredor al este y la Iglesia Mayor al norte, se accedía a ella directamente desde el Claustro. Es posiblemente la Capilla que conserva la mejor muestra de pavimento, localizada en los ángulos. Los ladrillos son bizcochados de color rojo, de 20 x 20 x 2 cms., apareciendo una cenefa de azulejos de motivos vegetales muy similares a los de

Aspecto del suelo de la Capilla de Santa María Magdalena, completamente levantado tras la exclaustración, y entrada a cripta de Luis Mercader



Azulejo recuperado en las capillas 2 y 3. Siglo XV.



Detalle y reconstrucción ideal del piso de las Capillas 2 y 3

la Capilla nº 5, de 20 x 9 x 2 cms. El resto del piso lo componía un mosaico de ladrillos sin vidriar con la forma típica del alfardón, pero con las puntas recortadas, formando un mosaico de cuatro hojas, un azulejo en el centro de 11 x 11 x 1'5 cms., con la flor del pensamiento en azul sobre fondo blanco y en las puntas truncadas, pequeños cuadros o pastillas de 5 x 5 x 1'5 con el mismo motivo floral. La cenefa que circunda la habitación está separada de la pared por una hilada de ladrillos de 20'5 x 9 x 2 cms, perpendiculares a ella y que discurre paralela a los muros.

Capilla nº 3. Se aprecia claramente la marca de los azulejos en la preparación del piso y algunos fragmentos "in situ".

Capilla nº 4. Se encuentra ubicada entre el muro occidental, la Capilla de San Martín al sur, la Capilla nº 1 al este y la Capilla nº 5 al norte, sin salida directa al Claustro. Esta Capilla, aparentemente incomunicada del resto, tenía su entrada en el ángulo noreste a través de las capillas nº 5 y 6. En algún momento se elevó el nivel del suelo y se prefirió cerrar esta entrada, dejándola como armario para uso de la Capilla nº 5, y se abrió una puerta en la pared opuesta, en el muro septentrional de San Martín, cegada tras la restauración de ésta. La Capilla debió ser muy pobre y poco cuidada o bien perdió esta condición, sirviendo a otros fines relacionados con la Capilla Mayor, ya que sus paredes no estaban recubiertas de azulejos ni adornadas con estucos de colores como las restantes.

Capilla nº 5. Comunica con la Capilla nº 6. Estaba revestida con azulejos policromados de temas florales y en ella se aprecia un espesor de 4 cms de yeso para cubrir el sillar y acoger el ladrillo, quedando la huella. Se distinguen por el tamaño dos tipos: de 11'5 x 11'5 y de 13 x 6'5 cms. El más estrecho formaba una cenefa horizontal en la segunda hilada comenzando por abajo. El espesor del mortero que servía de base era de 10 cms. y fue eliminado también buscando los pisos cerámicos, quedando tan solo una pequeña muestra del mismo en el ángulo sureste. En este ángulo hay una hornacina en el muro sur, a ras del suelo, cuyo interior estaba chapado, conservándose el remate de una hilada con motivos vegetales en azul sobre fondo blanco. Este nicho debió ser la antigua comunicación entre la Capilla nº 4 y ésta, ya que está enfrentada a la otra entrada, alineada a su vez con la otra puerta.

Capilla nº 4. Con el pavimento de ladrillos bizcochados en relativo buen estado de conservación.

Capilla nº 6. Es la única de la que podemos atribuir con seguridad su advocación a Santa María Magdalena, y fue mandada construir por D. Luis Mercader a finales del siglo XV. Linda al sur con la Capilla nº 5 a la que da paso, al oeste con el muro de cierre, al norte con la Iglesia Mayor, comunicando con ella a través de una puerta, y al este con la Capilla nº 3 con la que también tenía paso. El altar debía estar situado por tanto en el lienzo occidental, cuyos

ángulos están rematados por unas pilastras de claro sabor barroco que en el ángulo noroccidental conservan el fuste y el capitel. Aún quedaban restos de pinturas policromadas con motivos florales. El muro norte presenta dos pilastras decorativas de capiteles compuestos, la cornisa y el arco de la bóveda, con un fragmento del marco del tímpano. En la parte baja hay una hornacina con dos estanterías y la piscina (rebaje donde se ubicaba una jofaina para lavarse las manos el monje en los oficios religiosos), otro boquete de menor tamaño y un tercero aún menor situado junto a la entrada a la Iglesia que servía para la pila de agua bendita al entrar los hermanos al templo por esta puerta.

El suelo de esta Capilla estaba formado por grandes baldosas de cerámica, de 36 x 36 x 3 cms. y pasta rojiza, creando un dibujo irregular, ya que cada uno adopta una orientación distinta. La pasta de mortero tenía un espesor de 5 a 6 cms. y fue eliminada prácticamente en su totalidad, a excepción del margen suroeste, oeste y noroeste. Lo más destacable de esta Capilla es la existencia de la cripta en la que estuvo enterrado D. Luis Mercader, localizada en el tercio inmediato a la pared septentrional. La cripta fue también saqueada, pero antes levantaron unos 25 cms del suelo, destruyendo su bóveda y vertiendo a su interior el escombro.

Iglesia Mayor. Su construcción sería posterior a la coronación del infante en abril de 1399 debiéndose, como señalamos anteriormente, al deseo de engrandecimiento del Monasterio por parte de su fundador, quien inició el proyecto del convento y de la Iglesia de San Martín o la Primitiva con las modestas pretensiones de un infante y lo modificó tras su coronación, con las ambiciones de un monarca. Comenta Pedro Sucías que *"...en el año 1399, como quiera que había en la Cartuja de Vall de Christi rentas suficientes se comenzó el Claustro y la Iglesia"* (SUCIAS, 1909), aunque parece que no fue hasta el siglo XV cuando se comenzaron en realidad las obras. Sabemos que en el año 1405 y en el día de San Martín, aprovechando la venida del Rey de Sicilia Don Martín, hijo del fundador

Iglesia Mayor. Detalle del pavimento con azulejos hexagonales en azules y rombos intercalados de color blanco que crean un efecto óptico de relieve. Junto a la pared corre una cenefa con decoración floral sobre blanco.

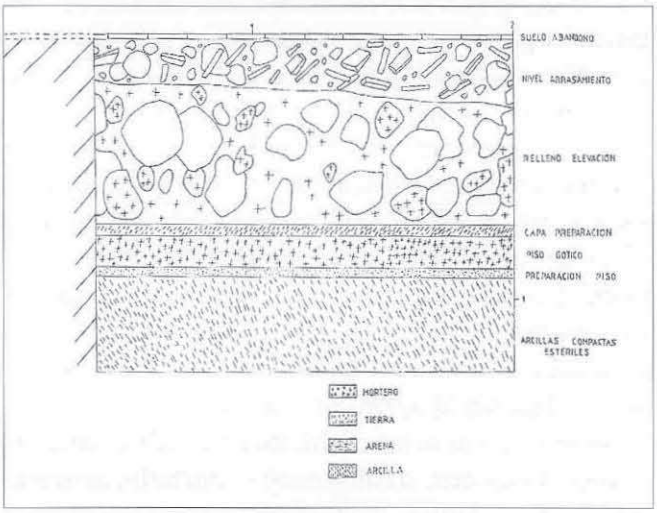
Detalle del pavimento con azulejos hexagonales en azules en la Iglesia Mayor.

Aspecto del Pavimento en el paso entre la Iglesia Mayor y la Sacristía.

Martín I, quiso este último, *"...que su hijo viera su última fundación de Val de Cristo y la conociese como suya..."* (VALLES, 1792) en su deseo de que no quedaran interrumpidas tras su muerte. Durante el interregno se retrasaron las obras. Sin embargo, en 1426 debían estar ya muy avanzadas ya que el padre D. Maresme encargó la sillería del coro: *"Hizo traer madera de Flandes por orden de un mercader que se llamaba Juan Alemán. Además en este año, Doña Ursula, mujer de D. Francisco Sarsuela, Justicia de Aragón y señor de Jérica, comenzó hacer un retablo para la Iglesia Mayor, el cual se acabó e hizo Juan Ruiz Moros de Valencia"* (ALFAURA, 1658).

En cuanto a la duración de la obra: *"...dura molt temps ni trobem determinadament quant se acaba. Líany 1433 feu lo testament mossen Francesc Sarcola en lo cual vincla la baronia sua de Xerica a Monastir, y per aquel appar encara no era acabat cal vol ques venen alguns llochs de dita baronia para sacabe la iglesia del dit Monestir, lo cual se comena líany 1405"* (MARQUÉS, 1568). Esta cita ofrece dos aspectos de gran interés. Por una parte indica que en 1433 no se habían acabado las obras, quedando por realizar la decoración y ornamentación. Por otro, nos confirma la fecha de inicio de los trabajos como decíamos anteriormente.

No se tiene constancia de la fecha de finalización; tan sólo algunas crónicas señalan aspectos relativos a la bendición o a algunas obras realizadas en su interior. Uno de los motivos del retraso fue por causa de que uno de los principales invitados, D. Alfonso V "el Magnánimo", atareado en los asuntos de Nápoles, no encontró nunca el momento de reunirse con su corte en la Cartuja, y ésta no sustituyó a tan altísima personalidad, perdiéndose poco a poco y durante más de un siglo el ritual de la esperada consagración. Según Alfaura, *"...en el año de 1549 gobernando aún la casa dicho padre Don Gerónimo Alpont, se consagró nuestra Iglesia Mayor, porque es verdad que había muchos años que estaba acabada con todo por entonces fue tan solamente bendecida, guardando la consagración de ella para mejor ocasión y oportunidad. Esta se ofreció este año siendo Virrey de Valencia el excelentísimo Duque de Calabria Don Fernando de Aragón. Señalose la consagración para los 13 de Octubre día Domingo y vinieron con dicho príncipe a esta casa otros muchos señores titulares y varones del Reino y entre ellos vinieron Don Juan Segrian Obispo Cristopolitano y Don Fray Miguel Mayques Obispo Tarcense..."*, (ALFAURA, 1658). En este sentido, es interesante mencionar que en el transcurso de las excavaciones se localizó la lápida conmemorativa de este acontecimiento, formada por dos losas incrustadas en el muro de la iglesia recayente al Corredor Septentrional, que confirma el acto de consagración de la Iglesia y de su altar en honor de Santa M.ª Virgen y de San Juan Bautista, el domingo 13 de octubre de 1549.



Corte estratigráfico del sondeo realizado en el Presbiterio de la Iglesia Mayor.

Durante el Renacimiento se construyó (en 1522) el atrio de la entrada principal por el maestro albañil Miguel Magaña de Segorbe (VIVAS, 1775), obra que se puede apreciar en una acuarela de D. Gonzalo Valero Montero. La posterior renovación Barroca afectó en buena medida la estructura primitiva. De la crónica de Joaquín Alfaura extraemos que *"...esta Iglesia aunque era regia y fuerte y al fin obra real (...) en año 1633 hizo nuevas capitulaciones nuestro padre Prior*

D. Andrés Alvaro y el año 1634 el Padre Don Enraico Tristán Prior también de esta casa a 4 de Abril hizo obras para que se derribase y levantase otra nueva y a lo moderno, como al fin se hizo, la cual salió muy suntuosa y hermosa toda de bóvedas, cornisas, varias molduras y arcos de arquitectura excelente" (ALFAURA, 1658). Algo posteriores son las obras de la media naranja que se levantará en el año 1665, provocando la construcción de un nuevo campanario ante el mal estado del antiguo, que afeaba la nueva obra del cimborrio (VIVAS, 1775).

En la actualidad sólo quedan en pie los dos lienzos laterales y la fachada; no subsiste nada de la cubierta, bóveda y cúpula y de la decoración interna sólo quedan restos de las falsas pilastras, de estilo barroco y los enmarques que debían albergar en su interior los numerosos cuadros que decoraban los muros. En la parte superior aún pueden apreciarse tímidos restos de las pinturas que bajo la cornisa recorren en una cenefa todo el perímetro de la nave.

Las excavaciones permiten reconocer los efectos de la exclaustración y posterior derribo de las estructuras, así como numerosos detalles de su composición. Tras una primera capa superficial formada por aportes actuales, encontramos una potente capa formada en su mayoría por molduras de yeso bícromas provenientes del derrumbe de la cúpula, así como abundantes fragmentos de tejas vidriadas de la misma, de variados colores, azul, verde y melado, e igualmente abundantes fragmentos de azulejos polícromos con motivos vegetales o geométricos. El suelo estaba formado por azulejos hexagonales bícromos, azules y morado, de 12'5 cms de lado, con pastas amarillentas, entre los que se intercalaban unos rombos de color blanco (s. XVI-XVII), creándose así un efecto óptico de relieve a base de cubos de color azul. Una cenefa junto a la pared se extendía hasta la división con el coro de los padres, con azulejos de decoración floral en azul sobre fondo blanco, que a su vez dividía este pavimento del resto de la *Sacristía*. En el acceso al *antiguo campanario* las paredes estaban recubiertas por azulejos policromados en azul, amarillo y marrón sobre fondo blanco, con la figura del geniecillo (s. XVII) como cenefa.

En el *Presbiterio* se descubrió un fragmento del pavimento en el lado de la Epístola, en una pequeña franja comprendida entre lo que fue la *Capilla de San Bruno* y la escalera de mármol negro. El suelo restante apareció destrozado, aunque se encontraron restos muy fragmentados del mismo mezclados con la sedimentación. Se trataba de azulejos de gran tamaño y polícromos en azul, verde, amarillo, morado y naranja, con motivos vegetales y frutales (flores, uvas, naranjas, etc...), con los contornos en morado. Por detrás van numerados para situarlos en el panel.

Las paredes laterales se encontraban recubiertas hasta los 2'75 m. de altura por azulejos de diferentes motivos, como se puede observar por las impresiones dejadas. Estos serían de variados motivos decorativos, contándose hasta diez tipos diferentes y dos cenefas. Entre los más abundantes destaca el bícromo azul y amarillo, con motivo geométrico formado por figura ovalada central (s. XVIII); también se recuperaron azulejos polícromos en azul, amarillo, verde y marrón sobre blanco, motivo geométrico-vegetal y flor central (s. XVII). Entre las cenefas, la más abundante es la bícroma azul y amarillo sobre blanco de motivo geométrico con figura ovalada central en amarillo (s. XVII-XVIII).

En el segundo nivel de relleno, correspondiente al abandono, se localizaron abundantísimos fragmentos de azulejos del piso, envueltos en una matriz blanquecina, producto de los restos del mortero que formaba la base del suelo. En ambos laterales, en este mismo nivel, aparecieron también numerosos azulejos de las paredes y algunos ladrillitos en verde y blanco, aunque no muy abundantes.

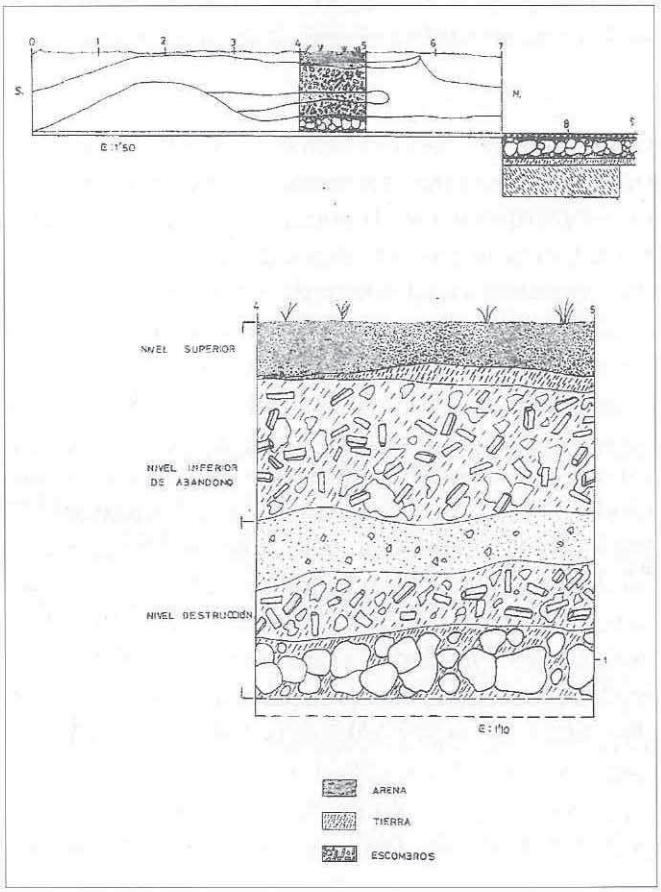
Una vez limpiado todo el Presbiterio a la altura del piso de mortero que encontrábamos en el lado de la Epístola, decidimos practicar un sondeo junto al muro de separación de esta zona y el *Departamento B* del *Trasagrario,* con el fin de saber cual era el motivo de la ausencia del suelo y poder encontrar algún vestigio del

piso gótico. Por debajo del suelo de abandono apareció un relleno de derrumbe, azulejos, ladrillos, restos de mortero, cal y molduras, con una potencia de 30 cms.; a continuación, un potente nivel de 55 cms. compuesto de grandes cantos rodados que constituía el relleno para elevar esta zona del Presbiterio; seguidamente una capa fina de tierra marrón bastante compacta que servía de preparación del relleno; el siguiente nivel que se nos presentó es un piso de mortero de 10 cms. de espesor, que correspondería al suelo gótico o fundacional, a una profundidad de 75 cms. Bajo éste se localizó un estrato muy delgado de 5 cms., formado por arena verdosa muy suelta, como preparación de la lechada anterior, y a continuación una capa de arcillas de color marrón muy compactas, llegando a 1'30 mts. interrumpiéndose aquí por ser el suelo virgen.

En la parte que correspondería al *crucero* (bajo la cúpula), se encontró el piso junto a la entrada de las puertas que hay en los laterales. En el resto de la zona había sido destruido, conservándose tan sólo el mortero sobre el que pudimos observar las huellas dejadas por los azulejos. Las paredes estaban recubiertas por azulejos hasta una altura de 3'30 mts., con las mismas características que en el Presbiterio. En la puerta de acceso al antiguo campanario se conservaban cantonera polícromas (s. XVII-XVIII).

En la zona central de la nave se situaba el coro de los Padres, adosándose la renombrada sillería del coro a los muros. Los restos del primitivo pavimento están presentes en toda la zona: a ambos lados apareció una franja bien delimitada, formada por ladrillos de 33 x 13 cms., sobre la que presumiblemente descansaría la sillería; en el pasillo central se localizó el mortero con los negativos marcados de azulejos hexagonales, entre los que se intercalarían unos rombos, idéntico al recuperado a la entrada del antiguo campanario y al Claustro de San Jerónimo.

Sin embargo el piso de la parte correspondiente al coro de los Hermanos fue destruido tras la desamortización y no quedó ningún resto de él. No obstante, podemos confirmar que estaba formado por dos tipos de pavimentos: en la parte comprendida por las capillas, tras el tabique de separación de los coros y adosadas a los muros, el más abundante es monocromo, azul sobre fondo blanco, con figuras ovaladas en las que se insertan la flor de la Brionia y florecillas de 21'5 x 10'5 cms. (s. XV), del que se encontraron restos in situ en el lateral norte, y el monocromo azul sobre fondo blanco con motivo vegetal con el típico rodavientos y la flor gótica central de 11 cms. de lado. En el espacio comprendido entre ambas capillas y el resto del coro, el piso estaría formado por los mismos azulejos que cubrían el piso del templo.



Corte estratigráfico del sondeo realizado en el Coro de los Padres. Iglesia Mayor.

Restos del pavimento en el departamento B del Trasagrario, a base de azulejos polícromos con motivos vegetales (s. XVII-XVIII).

Tras el altar se situaba el *Trasagrario*, cámara de reducidas dimensiones pero de gran significado para los cartujos por considerarse la celda de Cristo, guardándose en su interior objetos de gran valor relacionados con el Santísimo y adornándose profusamente. Se compone de tres departamentos comunicados entre sí y por los cuales el sacerdote circula durante la misa, deteniéndose en el central, donde está el Tabernáculo, para salir de nuevo por la puerta contraria. La excavación de este espacio permitió localizar abundantes restos. En el departamento identificado como A (lado del Evangelio), las paredes estaban recubiertas por azulejos de diversos motivos decorativos, aunque sólo se detectaron las improntas dejadas. El más abundante sería el

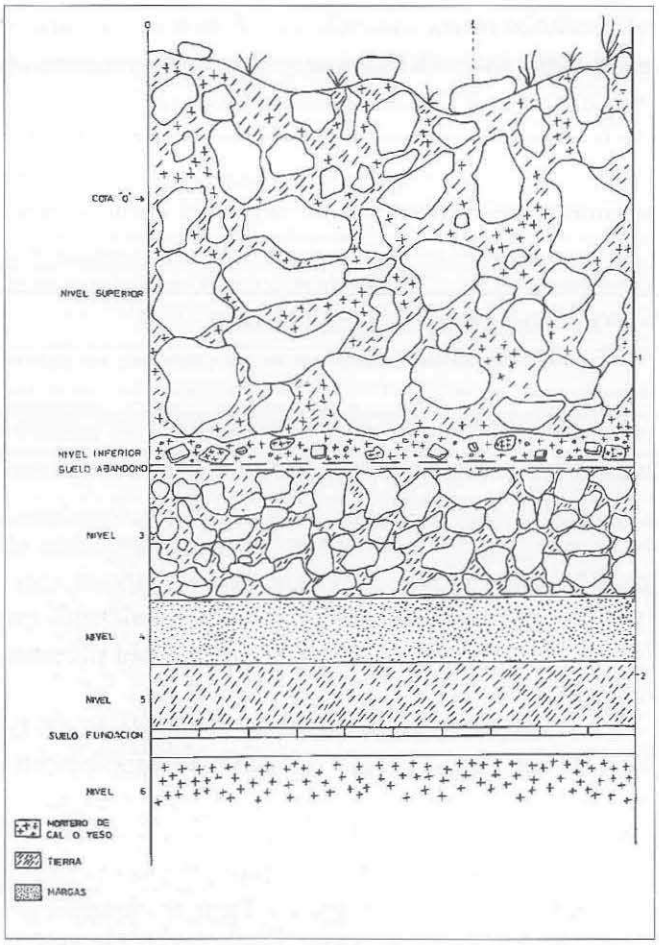
Departamento B del Trasagrario. Detalle de una de las esquinas, con restos en la pared de un azulejo bícromo de la serie "geniecillo" (s. XVIII).

bícromo de motivo geométrico con figura ovalada central (s. XVII-XVIII), apareciendo igualmente el polícromo con flor punteada central (s. XVIII) y el de la figura del geniecillo. Las cenefas eran de dos tipos, unas con motivos florales y las otras con geométricos, ambas polícromas. El suelo, finalmente, estaba formado por azulejos polícromos con motivos vegetales (flores, uvas, naranjas) con el contorno silueteado en morado.

En el *departamento B*, el central, el pavimento es el mismo, pero las paredes estaban recubiertas con una cenefa bícroma con motivo geométrico, seguido de otra cenefa bícroma con la figura del geniecillo enmarcando la azulejería bícroma con el óvalo central, que compondría el panel. En las esquinas se conservaba alguna cantonera, con motivo polícromo y contorno en morado. El departamento C apenas proporcionó información.

Sector Septentrional. En este lado de la Cartuja un amplio paso adosado al muro norte de la Iglesia, denominado por ello *Corredor Septentrional*, servía de comunicación desde el patio principal al Claustro Mayor, comunicando también la Vicaría, la Iglesia (por la *"puerta de los Padres"*), un gran patio interior, el *Archivo* y otras dependencias superiores. En este sector se incluye también la *Sacristía*.

Sacristía. Espaciosa sala de unos 45 metros cuadrados. En el sondeo previo practicado en este departamento, una vez levantados los niveles superiores se localizó una capa de mortero de 3 cms. de espesor con marcas de ladrillos de 22 x 22 x 3 cms. Bajo él, una capa de relleno de tierras marrón-rojizas, poco compactas, con abundantes cantos de pequeño y mediano tamaño. A 1'30 mts. de profundidad (nivel 4), aparece una capa de margas de color verdoso y textura arcillosa apelmazada, con una potencia de 28 cms. sin ningún resto arqueológico. Una nueva capa de 20 cms. de arcillas marrón-rojizas sin restos materiales cubre el suelo fundacional situado a 1'75 mts. de profundidad, tratándose de baldosas de barro cocido, de color rojo y de 20 x 15 x 3 cms. sobre una lechada de mortero de 3 cms.



Corte estratigráfico de la Sacristía.

Tras este sondeo la dependencia se excavó en extensión, observando que la capilla del testero estaba profusamente decorada con molduras de escayola pintadas en negro y pan de oro, además de otros elementos decorativos propios de las partes altas de la sala que no referiremos en este trabajo. Las paredes estaban cubiertas por azulejos con decoración floral-geométrica en azules, verdes y amarillos sobre fondo blanco y un suelo compuesto de losetas de 24 x 24 cms., junto con otras de 12 x 12 cms., formando un mosaico que se prolonga en un reducido espacio de la Sacristía, mientras que en el resto de la superficie ha desaparecido quedando un informe conglomerado de tierra y piedras, bajo el cual, a 60 cms. de profundidad se detectó el suelo fundacional.

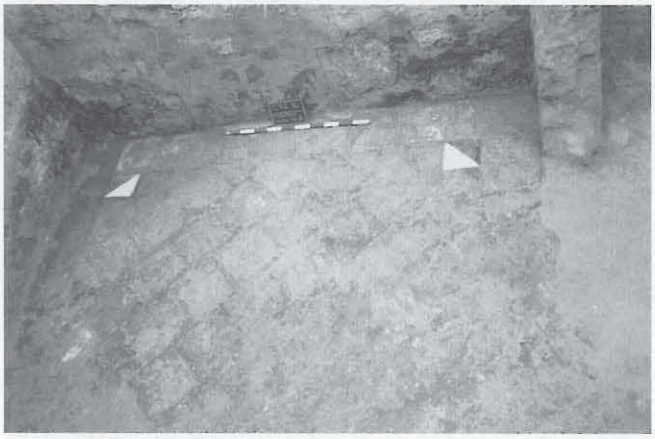
Conjunto de escalinatas. Se trata de dos tramos de escaleras construidas con sillares, que desde la Iglesia por un lado y el Corredor por otro darían acceso al *Antiguo Campanario y al Archivo-Biblioteca* del Monasterio, sobre la Sacristía. En el hueco que quedaba bajo la misma se descubrió un enlosado de baldosas hexagonales idéntico al localizado en la nave de la Iglesia. El ajuste con la pared se resuelve con un zócalo con decoración también geométrica en blanco y azul, mientras que las aristas de los vanos tenían unas guardas en ángulo recto decoradas con motivos geométricos de colores blanco, amarillo y azul.

Vicaría o Capilla Exterior. También conocida como Mayoralía por haber sido ésta otra de sus funciones, el piso de la estancia está totalmente levantado, con remociones por debajo del nivel de abandono de hasta 30 cms., por lo que no podemos determinar con exactitud su composición. No obstante, una pequeña porción localizada junto a la primera puerta de acceso al paso porticado indica que estaba formado por ladrillos bizcochados, al menos en el área cercana a los muros. Bajo el piso se descubrió una cripta completamente rellena con escombros del edificio. Tras su excavación se descubrió el suelo recubierto casi al completo de ladrillos bizcochados, a excepción de la zona central, destrozada casi con toda seguridad buscando objetos valiosos bajo el pavimento, ya

Vicaría o capilla exterior. Aspecto de la pintura en una de las paredes y restos del pavimento.

que el relleno de la cripta indicaba que los adornos de esta estancia y del subterráneo debieron ser magníficos, con abundantes molduras recubiertas de pan de oro, estucos pintados,... y restos de un enterramiento.

Corredor. Todo el solado del paso ha sido expoliado, restando únicamente una muestra en el recodo entre la Sacristía y el patio interior, con ladrillos de barro cocido de 34 x 34 cms. y dos mocadorets de 21 x 21 blanco-azul como elemento decorativo en los vértices.

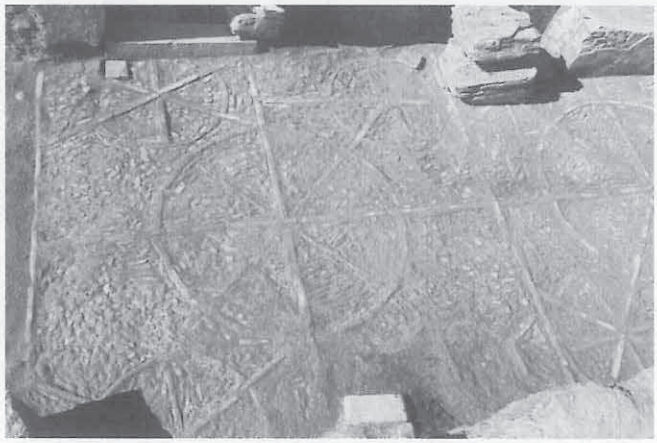


Sector Septentrional. Aspecto del pavimento en el recodo del Corredor, entre el patio interior y la Sacristía, con ladrillos de barro cocido y dos "mocadorets" en blanco y azul como únicos elementos decorativos en los vértices.

Sector Oriental. El eje de comunicación entre el Claustro Gótico, los Claustros de San Jerónimo y el de los Conversos o Primitivo se identificó como *Paso Porticado Oriental*, ya que no aparece en la documentación ninguna referencia sobre el mismo. Su función era primordial al actuar como conexión de los claustros y de las múltiples dependencias vinculadas a ellos o recayentes al mismo corredor: la Cocina, el Refectorio, el Aula Capitular, el Trasagrario y la Sacristía hasta el Paso Porticado Septentrional y la antigua Hospedería, así como la Celda Prioral y la trasera de las celdas occidentales por su derecha.

Conviene destacar como característica peculiar de los monjes cartujos el hecho de circular por espacios cubiertos las escasas veces que salen de la celda para acudir a los actos litúrgicos o de la comunidad, lo que presupone que áreas que en otros conventos permanecen descubiertas se protejan en las casas cartujanas con techo y suelo, e incluso pasen a ser elementos de gran valor arquitectónico albergando incluso las frecuentes y típicas capillas-oratorio.

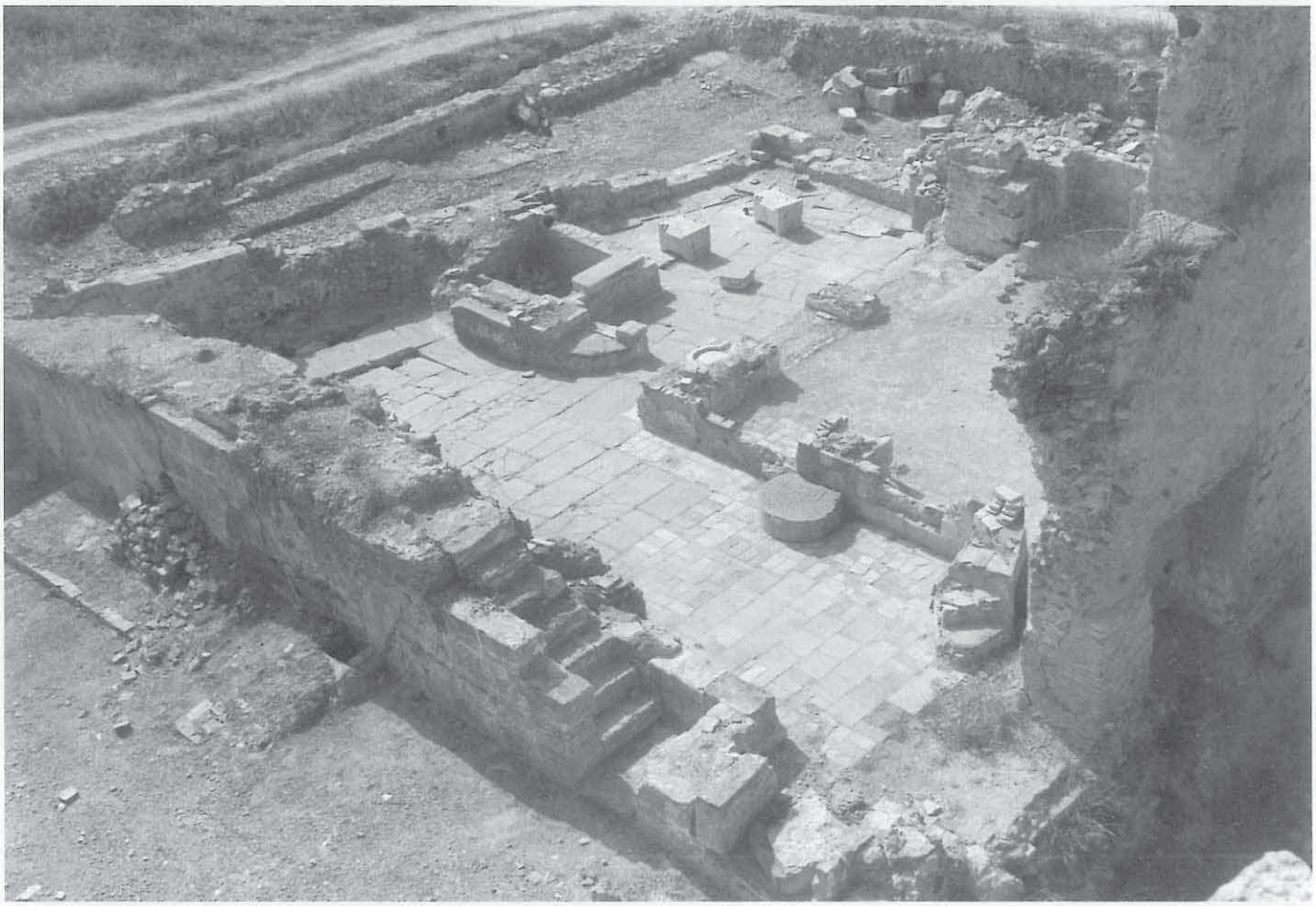
Las excavaciones realizadas en este amplio espacio permitieron localizar a 1'60 mts. de profundidad el suelo del siglo XVII, formado por piezas de barro de 33 x 37 x 3'5 cms. Dos tragaluces a un lado y otro del Trasagrario tenían un suelo de piezas de piedra negra y otras de ladrillo cocido, colocadas en opus spicatum con un pronunciado desnivel hacia los desagües.



Suelo de guijarros en el paso a la Hospedería Antigua, junto a la Cocina y el Refectorio.

Cocina. La estancia es escasamente citada por los viajeros que describieron el Monasterio. Sin embargo, resultó ser una de las dependencias más sorprendentes. En lo que respecta a los pavimentos, son irrelevantes los correspondientes a la *Sala de Porteadores* y la *Despensa*, de ladrillos bizcochados de 35 x 35 a juzgar por las huellas dejadas en una fina capa de mortero, pero es espectacular el correspondiente a la cocina, donde entre un complejo sistema de drenaje sobresale un enlosado de bloques de caliza gris perfectamente trabajados, a excepción del ángulo noroeste, acabado con ladrillos bizcochados.

Celda Prioral. No se excavó en extensión, realizándose tan sólo un sondeo en el que



Vista de la Cocina en la que se retiraron niveles de escombros de más de tres metros de espesor. Los pavimentos se conservaban en buen estado en gran parte de su superficie. En primer término se distingue la escalera al púlpito del Refectorio, embutida en el muro de separación.

se descubrieron las baldosas romboidales que lo componían, muy alteradas por la humedad del suelo, perdiendo su decoración.

Claustro Mayor. También conocido como Claustro Gótico. Numerosos historiadores como Sucias Aparicio, Morro Aguilar, Alfaura, Vivas, Viciana y otros, mencionan en sus escritos este Claustro, coincidiendo en sus sorprendentes dimensiones. Comenta Alfaura *"...que no quiso (el rey don Martín) que se saliera un punto de la traza señalada y así se hizo tan a lo firme y macizo que se duda, que de piedra y losas hay otro claustro Mayor, ni aún igual en España"* (ALFAURA, 1658); Viciana, por su parte, indica que *"...tienen un claustro muy hermoso que tiene en cada lado ciento veynte e seys braÁadas. Y en cada cuadro seys celdas..."* (VICIANA, 1563), y Teodoro Llorente señala que *"...tenía este gran Claustro doscientos arcos sostenidos por columnas góticas"* (LLORENTE, 1887). Su construcción se inició en 1399, junto con la Iglesia Mayor, colocándose la primera piedra el 20 de abril de 1405. El empedrado de la panda o pasillo estaba compuesto por un damero de losas blancas y negras de 45 cms. y de 62 x 51 cms. y triangulares las que se ajustaban a los lienzos, de manera que el dibujo era reticulado. Destacamos este pavimento pétreo porque bajo él se comprobó una preparación hidráulica de tierra verduzca-anaranjada, característica y conocida como tierra de *San Julián*, de unos 12 cms. de espesor, que servía de asentamiento.

Celdas de los monjes. Se construyeron al mismo tiempo que el Claustro. Concebidas para el retiro del monje, eran espaciosas e independientes procurando su aislamiento y su dedicación a la oración. Estaban separadas entre sí por una huerta en forma de L y cada una ocupaba una superficie de 250 m² aproximadamente, de los cuales 92'40 mts² correspondían a la vivienda. El acceso se realizaba por una puerta que daba al huerto y por otra a la celda. Junto a la puerta de la vivienda estaba el "ventano" con trazado interior en recodo que servía para introducir los porteadores los alimentos. Los resultados de las excavaciones, aunque satisfactorios a nivel de distribución de cámaras y elementos estructurales, fueron insuficientes a nivel de pavimentos, por lo que tan sólo podemos sugerir que un sencillo piso de ladrillo cocido debía cubrir el piso.

CONSIDERACIONES FINALES

Como señalábamos al principio, el principal problema con el que nos enfrentamos al llevar a cabo la excavación de este interesante cenobio fue el extraordinario grado de destrucción y su total abandono tras la exclaustración, por lo que las piezas localizadas en su lugar original son muy escasas a excepción de espacios concretos como la Iglesia Mayor (Trasagrario, Presbiterio, Coros) y la Sacristía. Los restos se encontraban en su mayor parte muy dispersos por el derribo de los muros y utilizados como relleno para el cultivo agrícola, pudiéndose constatar una gran remoción de los materiales al recogerse muestras de elementos en lugares bien distintos de su procedencia, caso de las tejas con vedrío azul propias de la cúpula de la Iglesia que aparecían diseminadas por una amplia zona, confirmando su posterior reutilización o la gran alteración ocasionada a lo largo de los años.

Un ejemplo de la devastación a que fue sometido el monasterio lo encontramos en el Claustro de los *Conversos o Primitivo*, el primero en construirse junto con la Iglesia de San Martín entre 1386 y 1400. Sabemos que tenía seis celdas y sus respectivos huertos, además de los aposentos reales y la Conrería; sin embargo, la excavación no detectó restos constructivos, considerándose que las estructuras arquitectónicas fueron en esta zona, cercana a la entrada al recinto y por tanto fácilmente accesibles, totalmente arrasadas y posteriormente profundamente nivelados los suelos para su transformación en campos de cultivo.

En relación al motivo principal de este artículo, los pavimentos cerámicos, este deplorable estado de conservación hace que resulte difícil hacernos una idea siquiera aproximada de la decoración azulejera completa de los espacios excavados. Lugares muy concretos, como las capillas 1, 2 ,3, 4, y 6, permiten realizar una recomposición aproximada del pavimento, e incluso en la 5 de la decoración mural. También en la Iglesia Mayor obtendríamos resultados satisfactorios al descubrirse restos *"in situ"* en el Presbiterio, el Trasagrario y el acceso al antiguo Campanario, así como en los dos Coros, en donde apareció alguna muestra completa con el *"rodavientos"* y la *"brionia o nueza blanca"* insertada en motivos ovalados encadenados. En menor proporción aparece el motivo de *los tallos reentrantes, estrella de ocho puntas con la flor del pensamiento y la flor de lis* en un mismo azulejo, y el de la *flor del pensamiento* en pequeños azulejos de 4'5 x 4'5 x 1 cms., estos últimos en la fachada y puerta de la Capilla de San Martín. Un azulejo completo hallado en la Cocina presentaba fondo azul y el tema de los "huesecillos" cubriendo el azulejo en blanco, similar a otros de Porta Coeli en los que aparece un cuadro central en azul.

Como hemos señalado en las páginas precedentes, el nivel fundacional no ha podido excavarse en unos casos y en otros no ha sido localizado al haberse desmantelado en su totalidad. Sin embargo, en ciertos espacios, como el acceso a la Cripta de San Martín y su suelo, el Claustro Mayor o la Cocina, se conservaban aún algunas losas; en otros, como el entorno de San Martín, el Claustro de los Conversos, el Infierno

y el entorno de la Antigua Hospedería, se localizaron empedrados de cantos rodados formando composiciones geométricas o vegetales que nos inducen a pensar que ciertos pavimentos de las primeras construcciones góticas se realizarían con materiales pétreos, preservados posteriormente en las sucesivas reformas del monasterio por su singularidad o su funcionalidad (bodega de San Martín, Cocina,...); los pisos cerámicos de esta primera etapa, sin embargo, serían reutilizados en las reformas posteriores en el relleno de nivelación de los nuevos pisos, o saqueados tras el abandono.

La azulejería que recubre paredes y suelo de las tres estancias del Trasagrario es ya del siglo XVIII y con más seguridad de principios del s. XIX, siendo los colores que se emplean en su decoración y los motivos los mencionados anteriormente. En cuanto a la pavimentación, debemos remitirnos una vez más a la Iglesia Mayor, el Trasagrario (fragmentos policromados en verde, amarillo, naranja, morado con contornos morados, con temas vegetales y figurativos), la puerta del Presbiterio, la Sacristía y la puerta de acceso al antiguo Campanario (con baldosas hexagonales de gran tamaño formando un dibujo tridimensional, combinándose con azulejos romboidales esmaltados en blanco más pequeños y otros en azul con contorno morado sobre blanco cuya decoración son las *"palmetas"*, localizadas en el Coro de los Padres), o los *"alfardons"* sin vidriar del Coro de los Hermanos.

A grandes rasgos, los azulejos más frecuentes son los típicos *"mocadorets"*, en verde y en azul, y los decorados en azul con múltiples temas, sobre todo vegetales, con la clásica *"flor de puntos"* envuelta por su fino tallo y multitud de pequeños puntos a su alrededor. Pero son dos los azulejos que destacan por su abundancia en todos o casi todos los sectores excavados. El primero de ellos es el que representa a la rosa central o *Flor del Pensamiento*, presente en la Capilla nº 3 en la que aparece en distintos tamaños, combinado con otros azulejos de características similares. El mismo tipo suele estar presente en otras edificaciones de la misma época, caso del Alcázar de Segorbe; también lo vemos en la Capilla de San Salvador de la Catedral de Segorbe, representado en la solera del Retablo de la Santa Cena, procedente de la Cartuja. La aparición de estas rosas pintadas en retablos es anterior a las representaciones cerámicas (MARTÍNEZ, 1983). Así, por ejemplo, en los retablos de San Vicente y San Esteban de la Iglesia de la Sangre de Llíria, atribuibles al siglo XIV. Su gama y variedad es amplia, pero siempre mantiene su forma simétrica, apareciendo también en relieve (estampillado) y pintadas en dorado como decoración floral en platos de la serie del *"Ave María"* (con azul y dorado), como en una pieza del tercer cuarto del siglo XV conservada en el Instituto Valencia de Don Juan de Madrid. En numerosos museos y colecciones se encuentran otros ejemplos de este mismo motivo floral en cerámica, pero también se advierte su imagen en la azulejería a través de las pinturas, como anteriormente se apuntó; así sucede en varias obras de la escuela valenciana, aragonesa y catalana del siglo XV. Se refleja en los suelos de tablas de Jaime Huguet, Pedro García Benabarre, Jacomart, Jaime Cirera, Martí Bernat y Juan Rexac, entre otros. Pueden citarse el *"Bautismo de Santa Ursula y sus compañeras por el Papa"*, tabla del retablo de Cubells (SANCHÍS, 1929), *"El rey Salomón e Isaías"*, de Rexach, en el Museo de Bellas Artes de Valencia; el retablo de *"San Martín"* del Museo Parroquial de Daroca, atribuido a Martín Bernat, fechado en 1480; el retablo de *"San Nicolás"*, de Jacomart, en la colección de Amatller de Barcelona; el retablo de *"Santa Ana"*, en la Iglesia Parroquial de Ainsa en Huesca y el retablo del Bellcaire de Lérida, en el Museo de Arte de Cataluña, de García Benabarre, por citar algunos. Pero no sólo aparece esta flor en los suelos de las tablas, sino también es algunas piezas de vajilla, como en el retablo de la *"Virgen y el Niño"*, de García Benabarre, donde se ven dos braserillos de esta serie (MARTINEZ, 1983), a los que añadimos el retablo de *"La Cena"*, de Jaime Baço (Jacomart), conservado en la Capilla del Salvador, en la

Catedral de Segorbe, procedente de la Cartuja de Vall de Crist.

El empleo de las *"Rosas Góticas"* se da preferentemente en el tercer cuarto del siglo XV. Por nuestra parte, pensamos que no es cierto que este tema vegetal aparezca primero en las tablas pictóricas del siglo XIV como apunta Martínez, sugiriendo que son anteriores a la loza manisera del siglo XV. Las representaciones en estas tablas de la flor son siempre en vasijas y azulejos, prueba suficiente para comprender que estos artistas se sirvieron de modelos cerámicos ya existentes, mezcladas con otros motivos como *"Atauriques carnosos", "Enrejados", y "Hojas de cardo".*

Un segundo azulejo representado con bastante asiduidad entre los restos recuperados en la Cartuja de Vall de Cristo es el *geométrico-vegetal* en azul sobre fondo blanco, en el que destacamos entre otros motivos una flor de lis. Los paralelos de este azulejo son escasos y estamos estudiando su temática. Pensamos que la flor de lis puede apuntar hacia un estilo posterior a la gran azulejería valenciana del siglo XV. De esta forma, podríamos establecer que el azulejo decorado con la *"Rosa Gótica" o "Flor del Pensamiento"*, con los símbolos de la Pasión, correspondería a las soleras del primer momento constructivo del monasterio, mientras que al segundo tipo podría estimársele, con dudas, una cronología posterior.

También son abundantes los azulejos bícromos en *azul y amarillo sobre fondo blanco, y los policromados en azul, amarillo, verde, naranja y morado sobre fondo blanco,* formando composiciones diversas pero preferentemente temas geométrico-vegetales. Destaca el tema central de una estrella de ocho puntas, simbolizando al fundador de la orden y sus acompañantes.

Los *azulejos policromados* con temas vegetales hacen referencia a las reformas estilísticas de los siglos XVII y XVIII, que afectaron a la mayor parte de los edificios del monasterio, en pavimentos, zocaladas, bancos, armarios, hornacinas, retablos, etc... sobrecargando la decoración de interiores y exteriores, junto con las molduras de yeso pintadas, las pinturas murales, lienzos y demás elementos ornamentales. La gran variedad de azulejos en tamaños y motivos nos revela la profusión de combinaciones que podrían haber formado.

El *azulejo bícromo de azul y amarillo sobre blanco,* con temas geométricos en su mayor parte, también con diversidad de formas y motivos (resaltamos la figura humana o geniecillo), es datable hacia finales del siglo XVIII y con más seguridad a inicios del XIX.

En la Cartuja de *Porta Coeli* se pueden apreciar buena parte de los azulejos que hemos recogido en la excavación de *Vall de Crist.* La demanda de estos a alfares valencianos debió ser abundante. Su procedencia es incierta, pero consideramos lógico suponer que si el infante Martín era Duque de Segorbe y Señor de Paterna, mantendría una vinculación con los centros de esta población.

Estos son, a grandes rasgos, algunos de los resultados obtenidos durante las campañas arqueológicas en relación a la azulejería del Monasterio. Conviene resaltar, no obstante, la deficiente o escasa información relativa a los pavimentos por cuanto el expolio, la destrucción y el abandono han hecho desaparecer o han transformado el registro arqueológico lo que, en unión a las reformas y a las reutilizaciones de las estancias y pisos durante su ocupación histórica, han dificultado considerablemente su estudio.

NOTAS

(1) Para ampliar este punto puede consultarse además: "Aproximación a la economía de la Cartuja de *Vall de Christ*", por V. Górriz; "Privilegios reales de *Vall de Crist* en la Edad Media, procedentes del archivo Histórico Nacional", por E. Díaz; "Aportación a la documentación cartujana de Val de Cristo", por A. Sánchez; y "Aportación bibliográfica y documental referente a la Cartuja de Vall de Crist", por A. Alejos, entre otros artículos publicados en la ***monografía del VI Centenario de la Cartuja de Vall de Crist, 1835-1986, nº. 7 y 8 del Boletín del Centro de Estudios del Alto Palancia, septiembre de 1986.***

BIBLIOGRAFÍA.

- ALFAURA, Joaquín.(1658): *Historia o anales de la Real Cartuja de la Vall de Crist.*
- CABANES, M.ª. Dolores. (1974): *Los monasterios valencianos. Su economía en el siglo XV.*
- FERRER, Agustín; LLAVADOR, M.ª Dolores. (1986): Cartuja de Val de Cristo (Altura-Castellón). Excavaciones de urgencia. Original mecanografiado, 91 folios. D. G. Patrimonio Artístico. Valencia.
- FERRER, Agustín; MARTÍNEZ, Francisco; MARTÍNEZ, José; PALOMAR, Vicente; BORDÓN, María; MORIEL, Antonio; MORENO, Vicent. (1986): *Cartuja de Val de Cristo (Altura-Castellón). Informe de la 2.ª Campaña de Excavaciones, Convenio Generalitat Valenciana-INEM. Octubre/Diciembre 1986.* Memoria Mecanografiada. 274 folios. D. G. de Patrimonio Artístico.
- FERRER, Agustín; PALOMAR, Vicente. (1991). *Informe Preliminar-Memoria 7.ª. Campaña de excavaciones arqueológicas. Cartuja de Val de Cristo. 1991.* Mecanografiado. D. G. de Patrimonio Artístico.
- GONZÁLEZ, Manuel. (1944): "Cerámica del Levante Español". Tomo I y II, Editorial Labor S.A.
- LLORENTE, Teodoro. (1887): *España. Sus monumentos y sus artes. Su naturaleza e historia.* Valencia.
- LÓPEZ, Pedro. (1984): *Los orígenes de la cerámica de Manises y de Paterna* (1285-1338).
- MARQUÉS, P. F. *Sumari de la fundatio y edificatio del Monasteri de Valldexpt. Any 1568.*
- MARTÍN, Enrique; SANTOLAYA, M.ª. José. (1985). Estudio Previo de la Cartuja de Val de Cristo. Tres tomos mecanografiados. Inédito. D.G. Patrimonio Artístico. Valencia.
- MARTÍNEZ, B. (1983): *La loza dorada.* De. Nacional, Madrid.
- MORRO, Pedro. (1924): "Memoria Histórico descriptiva de la Imagen y Santuario de Nuestra Señora de Gracia de Altura". Capítulo I.
- PINEDO, C.; VIZCAINO, E. (1979): *La cerámica de Manises en la Historia.* Ed. Everest. León.
- REQUENA, R. "Terminología dels motius ornamentals de la cerámica de Manises del segle XV. Inédito.
- SANCHÍS SIVERA. (1929): *Archivo de Arte Valenciano, XV.*
- SARTHOU, Carlos. (1968): *Monasterios Valencianos, su historia y su arte.* Diputación Provincial de Valencia.
- SOLER, José. (1985) *Nuestras Tierras.* Valencia, vol. I.
- SUCIAS, Pedro. (1909): *Datos para la Historia del Reino de Valencia.* Manuscrito inédito conservado en la Biblioteca Municipal de Valencia de la Plaza de Maguncia.
- TORMO, E.(1923): "España, guías regionales". ***Espasa Calpe*** nº III. Levante. Madrid.
- VALLES, Joseph. (1792): *Primer Instituto de la Sagrada Religión de la Cartuxa, fundaciones de los Conventos de toda España, Mártires de Inglaterra y generales de toda la Orden.*
- Varios autores (1985): *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura. VI Centenario de la Cartuja de Vall de Crist.* Castellón, tomo LXI, monografía, pp. 686.
- Varios autores (1985): *Boletín del Centro de Estudios del Alto Palancia. VI Centenario de la Cartuja de Vall de Crist.* Segorbe, nº. 7 y 8, monografía, pp.252.
- VICIANA, Martín. (1563): *Crónica de Valencia.*
- VILLANUEVA, José Luis. (1806): *Viaje literario por las iglesias de España.*
- VIVAS, Joaquín. (1775): *Fundación de la Real Cartuja de la Vall de Crist.* Manuscrito inédito.